



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA MATANZA  
SECRETARIA DE POSGRADO

TESIS DE  
MAESTRIA EN PSICOANÁLISIS

***DISCRIMINACION Y CARACTERIZACION  
DE LA PUBERTAD EN EL VARON***

***Autor: Lic. Néstor Greco***

***Director: Dr. Andrés Roussos***

Buenos Aires, Julio 2004

## AGRADECIMIENTOS

A las autoridades de la Secretaría de Posgrado de la UNLM; a las autoridades y cuerpo docente de la AEAPG; al Dr. Andrés Roussos por su dirección clara, generosa y respetuosa; a la Dra Liliana L. Landes por la minuciosa lectura del original y sus atinados comentarios; a la Lic. Valeria Greco por sus contribución técnica en la revisión final y en el armado de la tesis; a los Lic. Fabián Bendersky, Claudia Goldberg y Mónica Hamra por su estimulante acompañamiento durante la cursada; a mi mujer, Alma, por su constante apoyo y aliento; a mis nietos, Catalina y Joaquín, por ser ellos.

---

**ÍNDICE GENERAL**

<b>1. INTRODUCCIÓN</b> .....	5
1.1 Estado del Arte -----	6
1.2 Justificación de la Temática -----	27
1.3 Marco Teorico -----	30
1.4 Objetivos -----	34
<b>2. ESPECIFICIDAD DE LA PUBERTAD</b> .....	35
<b>3. PUBERTAD NORMAL Y PATOLOGÍA DE LA PUBERTAD</b> .....	37
3.1 El Púber Normal -----	37
3.2 Motivos de Consulta en la Pubertad-----	41
3.3 La Ecllosion Pulsional -----	43
3.4 Las Identificaciones. La Desidentificación y el Sentimiento de Identidad -----	45
3.5 Los Objetos Parentales -----	47
3.6 Resumen -----	49
<b>4. METODOS</b> .....	51
4.1 Presentacion del Caso -----	51
4.1.1 <i>Historia evolutiva y antecedentes familiares</i> -----	51
4.1.2 <i>Datos del Psicodiagnóstico</i> -----	52
4.1.3 <i>Tratamiento</i> -----	53
4.2 Materiales -----	54
4.3 Procedimientos -----	55
4.3.1 <i>Método</i> -----	55
4.3.2 <i>Listado de items y ejemplos</i> -----	55
4.3.3 <i>Evaluación de los resultados preliminares y reformulación de la clasificación de items listados</i> -----	61
4.3.4 <i>Reclasificación del ejemplo clínico</i> -----	62
4.3.5 <i>Nuevo listado para la clasificación de items</i> -----	62
4.3.6 <i>Criterios para los nuevos procedimientos de análisis de datos</i> -----	63
4.3.7 <i>Glosario</i> -----	64
4.3.8 <i>Nueva clasificación del material</i> -----	65

4.4 Análisis de los Resultados -----	66
4.4.1 Notaciones directas de los indicadores-----	66
TABLA I INDICADORES DIRECTOS PUBERTAD.....	66
TABLA II INDICADORES DIRECTOS ADOLESCENCIA.....	66
4.4.2 Análisis de la aparición proporcional de los indicadores-----	67
FIGURA 1 PROPORCIÓN DE ITEMS EN LOS PERÍODOS: LATENCIA, PUBERTAD Y COMIENZO DE LA ADOLESCENCIA.....	68
5. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN .....	71
5.1 Conclusiones-----	71
5.2 Discusión-----	72
BIBLIOGRAFIA CITADA .....	75



## 1. INTRODUCCIÓN

En mi quehacer como psicoanalista de niños y adolescentes muchas veces tuve que consultar bibliografía como una fuente más de conocimiento que interjugara con la actividad clínica.

Atendí, a lo largo de treinta años de trabajo, a numerosos pacientes varones, cuyas edades oscilaban entre los ocho a los quince años.

Al buscar referentes bibliográficos llegué a formularme, luego de un tiempo, la pregunta que se hace Alicia en "A través del espejo": "(...) La cuestión es saber si se puede hacer que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes...".

En efecto: Pude apreciar que se usaban en forma indistinta las palabras adolescencia y pubertad; también se tomaban como sinónimos: adolescencia temprana, fin de latencia, primera adolescencia, etapas tempranas de la pubertad, período prepuberal, etc.

Este abigarrado estado de la terminología refleja una importante vaguedad conceptual, pues se podían referir tanto a estados del Yo, como a diversos movimientos pulsionales, regresiones, reediciones, recapitulaciones, rectificaciones de sucesos infantiles, mecanismos de defensa de variada índole, o distintos estados de estructuración del aparato psíquico. Así también significaban a una amplia gama de conductas y de interacciones con el medio.

Creo que la pubertad y la adolescencia abarcan un campo amplio y difuso en su conceptualización clínica y teórica. Es éste un punto de partida para investigar la pubertad, aclarando que he centrado mi estudio en sujetos varones porque considero que la evolución de la psicosexualidad diverge en demasía entre varones y mujeres que atraviesan esa etapa vital, debiendo ser estudiados por separado cada uno de los géneros mencionados.

### 1.1 Estado del Arte

Freud (1905) se refiere a la pubertad y señala como características de ésta al pasaje de la vida sexual infantil a la conformación normal definitiva. La pulsión sexual, hasta el momento prevalentemente autoerótica y emergente de distintas fuentes independientes, se subordina al primado de la zona genital; es dada una nueva meta sexual (en el varón la descarga de los productos genésicos), y se pone al servicio de la función de reproducción, consecuentemente con el hallazgo del objeto sexual. Es esperable la coincidencia de las corrientes tierna y la sensual en la meta y el objeto. Señala que se ha tomado como lo esencial de los procesos de la pubertad lo más llamativo que ellos presentan: el crecimiento de los genitales externos; y que al mismo tiempo el desarrollo de los genitales internos permite ofrecer (o bien recibir) productos genésicos para la gestación de un nuevo ser.

Freud (1905) menciona luego que, si bien son muy claros tanto el punto de partida como la meta final del desarrollo indicado "...las transiciones mediadoras nos resultan todavía oscuras en muchos aspectos; tendremos que dejar subsistir en ellas más de un enigma..."

Comenta que, a través de tres caminos:

a) desde el mundo externo; b) desde el interior del organismo; c) desde la vida anímica; se puede provocar el estado de "excitación sexual" con sus signos anímicos (sentimientos de tensión, de carácter esforzante) y múltiples signos corporales (serie de alteraciones en los genitales con sentido de preparación para el acto sexual).

Luego, al referirse al sujeto varón, (Freud, 1905) expresa que la pubertad trae aparejada un gran empuje de la libido (a diferencia de la mujer en la que se instaura una nueva oleada de represión) y resalta que en esta etapa se afirma el primado de las zonas genitales; una nueva meta sexual y, en el ámbito psíquico "se consuma el hallazgo de objeto, preparado desde la más tierna infancia pues el hecho de mamar el niño del pecho de su madre se vuelve paradigmático para todo vínculo de amor. El hallazgo (encuentro) de objeto es propiamente un reencuentro..."

Reencuentro desplazado, mediado, por la barrera del incesto que virtud al diferimiento de la maduración sexual se ha ganado tiempo para erigir, junto a otras inhibiciones sexuales. Esta "exigencia cultural de la sociedad" laborará para que los "...muchachos adolescentes... aflojan los lazos que mantienen con su familia, los únicos decisivos en la infancia..."



Pero esta elección de objeto se consume primero en la esfera de la representación, en el espacio de la fantasía, o sea representaciones no destinadas a ejecutarse. Así vuelven a emerger las inclinaciones infantiles, sólo que ahora con un refuerzo somático. En el mismo artículo (Freud, 1905), en una nota al pie de 1920, señala que las fantasías de la pubertad prosiguen la investigación sexual abandonada en la infancia. Pueden mantenerse inconscientes en su totalidad o en gran parte y tienen importancia en la génesis de muchos síntomas. Entre estas fantasías sobresalen: a) la de espiar con las orejas el comercio sexual de los padres; b) la seducción temprana por parte de personas amadas; c) la amenaza de la castración; d) aquellas cuyo contenido es la permanencia en el vientre materno -y aún vivencias que allí se tendrían-, y e) la "novela familiar" en la cual el adolescente reacciona frente a la diferencia entre su actitud actual hacia los padres y la que tuvo en la infancia.

A continuación, Freud señala que "Contemporáneo al doblegamiento y la desestimación de esas fantasías claramente incestuosas, se consume uno de los logros psíquicos más importantes, pero también más dolorosos del período de la pubertad; el desasimiento respecto a la autoridad de los progenitores, el único que crea la oposición, tan importante para el progreso de la cultura, entre la nueva generación y la antigua". Sin embargo, cierto número de personas puede quedar retrasada en cada una de las estaciones de esta vía de desarrollo que todos deben recorrer y resalta que, aún evitando la fijación incestuosa de la libido; la inclinación infantil hacia los padres es la más importante de las sendas que, renovadas en la pubertad, marcan después el camino a la elección de objeto (si bien también concurren a ello múltiples representaciones apuntaladas también a la infancia).

A manera de resumen, se resalta que la acometida en dos tiempos del desarrollo sexual del ser humano caracteriza a la evolución psicosexual, con un primer período de prácticas sexuales infantiles predominantemente masturbatorio: "Un breve período de florecimiento entre los dos y los cinco años" (organizaciones pregenitales: orales, anales) y fase fálica, seguido luego de un período de latencia, en el cual "se produce la excitación sexual en modo alguno se suspende, sino que perdura y ofrece un acopio de energía que en su mayor parte se emplea para otros fines, distintos de los sexuales... por un lado sentimientos sociales y por otro... para edificar las ulteriores barreras sexuales...".

Hasta llegar a las transformaciones que sobrevienen con la emergencia de la pubertad. Hay dos decisivas: 1) La subordinación de todas las otras fuentes originarias

de la excitación sexual bajo el primado de las zonas genitales, y 2) El proceso del hallazgo del objeto.

La primera se consume por el mecanismo de aprovechamiento del placer previo: los otros actos sexuales autónomos, que van unidos a un placer y a una excitación, pasan a ser preparatorios para la nueva meta sexual: el vaciamiento de los productos genésicos. La elección de objeto es guiada por los indicios infantiles, renovados en la pubertad, de inclinación sexual del niño hacia sus padres y los encargados de cuidarlo, y desviada de estas personas por la barrera del incesto (erigida entretanto) se orienta hacia otros objetos. En el período de transición que es la pubertad, los procesos de desarrollos somáticos y los psíquicos marchan durante un tiempo a la par, sin entrar en contacto entre sí, hasta que irrumpe una intensa moción anímica de amor que, invirtiendo los genitales, produce la unidad de la función de amor que la normalidad requiere.

Anna Freud (1950) realiza las siguientes apreciaciones teóricas sobre el tema: Dedicar un especial espacio a los cambios psíquicos y conductuales del niño durante la pubertad, rastreando similitudes y diferencias de funcionamiento desde la primera infancia.

Investiga exhaustivamente el Yo y el Ello en la pubertad y la angustia instintiva durante la misma.

Describe con minuciosidad, en el período en cuestión, los psicodinamismos subyacentes al ascetismo, la intelectualización, el amor objetal y la identificación. Quiero hacer notar que esta autora, al igual que Klein utiliza como sinónimos los términos pubertad y adolescencia, remitiendo sus descripciones clínicas a este último vocablo. No obstante, sitúa un "período llamado prepuberal" entre la latencia y la pubertad / adolescencia, dando claros elementos de diferenciación entre los dos. Comenta que el psicoanálisis, hasta esos momentos, no se había ocupado de la pubertad como objeto de estudio, ya que era meramente considerada como una fase más del desenvolvimiento de la vida humana y la primera recapitulación del período sexual infantil.

Incidentalmente la segunda revisión sobrevendrá luego, en el climaterio, y las tres tendrán como denominador común el enfrentamiento de un Yo débil con un Ello fortalecido. Si bien sostiene una relativa inmutabilidad del Ello a lo largo de la vida, menciona como variable la gran capacidad de mutabilidad del Yo.

El Yo de la primera infancia se diferencia del Yo de la pubertad en extensión, contenido, conocimiento, capacidad, grado de dependencia, predisposición a la angustia,



y en la utilización de diferentes mecanismos de defensa para resolver el conflicto con los instintos.

Para esta autora, el Yo infantil surge paulatinamente bajo la presión combinada de las exigencias instintivas del Ello: orales, anales, y fálicas; los afectos y fantasías vinculadas con los complejos de Edipo y de castración y las influencias -educativas- del mundo externo que coartarán los impulsos. Surgirá así la angustia real o ansiedad objetiva, precursora de la conciencia o Superyo. Así, el Yo es producto del conflicto mismo y progresivamente se encargará de dominar los instintos per se.

Cuando la organización del Yo ha tomado adecuada posición en su pugna con el Ello, el primer período infantil toca a su fin. La latencia se caracteriza por la decadencia de la fuerza instintiva, la introyección de deseos, exigencias e ideales culturales y la sustitución de la angustia objetiva por la angustia ante el Superyo o sentimiento de culpa ante la conciencia. Pero los elementos de este arreglo sufren un cambio radical cuando ante procesos fisiológicos indicadores del comienzo de la madurez sexual física resulta en un avance libidinal en lo físico. Ante esta irrupción se reeditan los conflictos entre ambas instancias.

Anna Freud (1950) señala que "En un principio tales modificaciones -resultado de los cambios del Ello- acúsanse poco. Sólo en el intervalo entre la latencia y la pubertad - el período llamado prepuberal- prepárase la madurez sexual física". Hasta aquí no ha habido cambios instintivos cualitativos, solamente hubo un incremento en la cantidad de energía instintiva, que no se confina a la vida sexual. Todos los impulsos se exacerban sin discriminación alguna. Los impulsos agresivos llegan a la crueldad; el hambre a la voracidad; y la maldad en la latencia se transforma ahora en conducta criminal. Los intereses orales y anales relegados reaparecen con energía: Los hábitos de limpieza ceden al placer de la suciedad y el desorden; en lugar del pudor y la compasión aparecen tendencias exhibicionistas, brutalidad y crueldad con los animales.

Se aflojan las formaciones reactivas y reaparecen en la conciencia antiguas tendencias ya abandonadas.

Los deseos edípicos bajo la forma de fantasías poco deformadas y ensueños diurnos; las fantasías de castración ocupan el centro de interés. No se observan elementos nuevos, más bien aparece una vez más en la superficie el contenido ya familiar de la temprana sexualidad. Pero esta embestida instintiva tropieza con un Yo de diferente textura al de antaño. El del período prepuberal se muestra rígido y consolidado; se conoce a sí mismo y sabe que desea. Establece firmes relaciones con el

Ello por un lado, y por otro con el Superyo "...qué es lo que denominamos carácter, lo cual torna inflexible al Yo..." (Freud, A, 1950). . Persigue como propósito domeñar al Ello como en la latencia, ante lo cual se verá impelido tanto por la angustia real, como por la angustia frente al Superyo e implementará todo el repertorio de mecanismos de defensa; aquellos que ha usado o a los que nunca recurrió. Reprime, desplaza, niega e invierte los instintos, los vuelve contra sí mismo, produce fobias y síntomas histéricos y reduce la angustia mediante el pensamiento y la conducta obsesiva.

Casi todos los inquietantes fenómenos del período prepuberal corresponden a diferentes fases de la evolución del Yo y su lucha con el Ello: El aumento de la actividad de la fantasía, la insatisfacción sexual pregenital, la conducta agresiva, son expresiones parciales de la actividad del Ello. La aparición de rasgos ascéticos, de diferentes formas de angustia, la acentuación de rasgos neuróticos y de inhibiciones muestran la defensa más vigorosa del Yo.

La represión tendrá su primer punto de apoyo contra las fantasías incestuosas de este período, articuladas con el incremento instintivo expresado en la masturbación; luego la represión se expandirá a otros impulsos conexos.

Comenzarán a surgir fantasías ambiciosas que no buscarán su tramitación en la realidad y serán expresión de ensueños diurnos referentes a la sexualidad y a los conflictos intersistémicos que ésta plantea.

El interés manifestado en la latencia por cosas de existencia real y objetiva (animales, viajes, objetos, máquinas), heredado del suscitado por los productos de la fantasía en la primera infancia (cuentos de hadas, fábulas) es permutado ya en la prepubertad por la especulación sobre temas más abstractos, que se continuará en la adolescencia. Se despierta el deseo de meditar, sutlizar y platicar acerca de temas abstractos.

Anna Freud (1950) realiza una delimitación de etapas centrada en la naturaleza del repertorio pulsional predominante. En efecto "... Al alcanzarse la madurez sexual corporal y entrar en la pubertad propiamente dicha, sobrevienen los cambios cualitativos de carácter que se combinan con los de índole cuantitativa. Hasta aquí la intensificación de las cargas instintivas era de una naturaleza general indiferenciada. A partir de este momento se produce un cambio -al menos en la pubertad masculina- en la que los impulsos genitales adquieren las más poderosas cargas. En la esfera psíquica esto significa que la carga de la libido es retirada de los impulsos pregenitales y concentrada sobre la genitalidad y que aparecen representaciones y fines objetivos..."



En otro de sus escritos (Freud, A. 1947; 1949) la autora equipara los términos preadolescencia y pubertad; y utiliza adolescencia para denominar exclusivamente a la etapa siguiente. Ratifica sus conceptos: En la pubertad hay un incremento cuantitativo de lo instintual, con un fracaso de formaciones reactivas y diques erigidos durante la latencia. Señala que la masturbación y otros hábitos autoeróticos se hacen frecuentes, así como las actividades sexuales con otros niños. Los varones pierden su interés por ocupaciones activas, se vuelven difíciles en la escuela, asociales, de humor variable y retraídos. Su actividad mental se halla ocupada preferentemente con imágenes sexuales, pensamientos agresivos y deseos de muerte que se instalan en su fantasear diurno o que aparecen en su vida onírica apenas disfrazada o deformada por el trabajo del sueño.

Anna Freud (1947; 1949) comenta que, a diferencia de la temprana infancia, las múltiples apetencias que han vuelto a despertarse ya no son recibidas con tolerancia y/o impotencia por el sujeto, que ya no puede cumplirlas sin encontrarse con una crítica interna. Así como para el pequeño su adhesión amorosa a los objetos primarios era una experiencia conmovedora, el púber se siente horrorizado ante impulsos similares. La masturbación ya no consiste en una descarga aliviadora de tensiones. Tanto la masturbación solitaria como los juegos sexuales con pares están cargados de culpa y ansiedades de los más siniestros contenidos.

El púber se halla en un estado constante de conflicto interno, caracterizado por el enfrentamiento de fuertes corrientes instintivas versus potentes energías represoras. Acepta, vive y rechaza con simultaneidad su vida instintiva. De ahí sus colapsos en la adaptación social, sus groserías, sus cambios de humor y su sentimiento de ser un extraño o un proscrito. Las fantasías sexuales que campean en su mente lo llevan a vivir la cotidianidad familiar como peligrosa: en su lucha contra las tentaciones se aísla de la familia, se muestra hostil con su madre y hermanas; desea pertenecer a grupos más alejados y realizar sus actividades en esos grupos.

Respecto al padre, co-protagonista de su actualización edípica: se rebela contra su autoridad, desconfía de sus opiniones, tiene en poco sus intereses y sus éxitos, se siente repelido por su apariencia personal y sus características corporales. Como continuación virulenta de la novela familiar pergeñada durante la latencia se venga de ambos progenitores viendo su posición social y logros profesionales bajo una luz realista e hipercrítica que reduce sus figuras: sus observaciones ácidas, despreciativas e hirientes y las formas de su conducta dan testimonio de la hondura de su decepción.

Anna Freud (1947; 1949) comenta que el deseo infantil de "ser grande" se reactualiza en esta etapa y sobre esta tendencia infantil el sujeto demanda algo más que igualdad con sus progenitores: hacerse más fuerte, madurar, etc, es traducido como la caída y declinación de sus padres. Sólo uno de los términos puede ser grande y poderoso: sobre esta fantasía el púber espera que sus padres renuncien por completo a su status de adultos maduros, de modo que él pueda investirse con estos atributos.

Fenichel (1934) no diferencia terminológica ni dinámicamente pubertad y adolescencia. Su conceptualización parece volcarse sobre la descripción de la evolución del último de los períodos mencionados. Señala que el equilibrio relativo logrado en el período de latencia se quiebra en la pubertad por la intensificación biológica de los impulsos sexuales, pero el Yo que mientras tanto se ha desarrollado y afianzado, reacciona de una manera firme y también de acuerdo a sus experiencias previas.

Fenichel (1934) señala que los fenómenos psíquicos de la pubertad (adolescencia) "pueden ser considerados como tentativas de restablecer el equilibrio perturbado...". En esta etapa simultáneamente, o en inmediata sucesión, se ven aparecer impulsos heterosexuales genitales y formas de comportamiento sexual infantil de todo género. Esto se debe a que la primacía genital no se ha establecido en forma completa y que la pubertad trae un incremento de la sexualidad total. Pero, en parte, el retorno de los impulsos infantiles se debe al temor que siente el niño a las nuevas formas de sus pulsiones, lo que le hace regresar a las formas antiguas y familiares.

El desarrollo sexual en la pubertad parece reiniciarse exactamente en el mismo punto en que fue abandonado en la primera infancia: la resolución del complejo de Edipo. Por lo general, antes de resolverse los vínculos incestuosos se produce una intensificación de las pulsiones inherentes al complejo y los temores y las culpas asociados a él son expresados como respuesta a la actividad masturbatoria que se incrementa en esta etapa.

La pubertad (adolescencia) es una "repetición" del período sexual infantil y sólo raramente se encuentran en ella conflictos que no tengan sus precursores en la sexualidad infantil.

Desde otra perspectiva teórica, Klein (1922; 1932) aborda el estudio de la etapa puberal en varios de sus escritos. Es de hacer notar que en ellos usa indistintamente los términos pubertad y adolescencia, sin delimitarlos de ninguna manera. Asimismo, realiza algunas menciones a lo pre-puberal, como estadio ubicado entre la latencia y la pubertad y/o adolescencia.



La primera mención específica al tema en su obra es un breve artículo (Klein, 1922), referido exclusivamente a los varones- señala que al entrar en la pubertad los niños presentan frecuentemente dificultades psicológicas y cambios notables en su personalidad. Así, un carácter confiable y alegre se puede tornar en forma gradual o súbita en desafiante, reservado, rebelde, refractario tanto a la ternura como a la severidad. Observa pérdida de la ambición y del placer de aprender y mucha preocupación por sus fracasos escolares. Los conflictos, hasta ahora de presentación atenuada, estallan con toda virulencia y pueden alcanzar formas extremas como el suicidio o actos criminales. Una primera explicación sería la expresión del abrumamiento por la sexualidad que rebrota y ante la cual el niño se siente merced de sus deseos e impulsos que no puede satisfacer. Habría un desfase en el equipamiento psíquico, respecto a la más rápida maduración sexual y los cambios físicos que ella implica. Luego, resalta la importancia ya atribuida por Freud a la "neurosis infantil" y a lo nuclear del complejo de Edipo. Así, la tempestuosa corriente libidinal que surge en la pubertad incrementará la dificultad que tiene el sujeto para tramitar sus complejos. Deseos y fantasías buscan ser admitidos en la conciencia, y las fuerzas represivas del Yo aumentan de sobremanera agotando a éste. El fracaso del Yo se puede traducir en inhibiciones de toda índole y aún enfermedades, y si bien se puede llegar a cierto equilibrio entre las fuerzas en pugna, su estado tensional será decisivo para la futura vida sexual y desarrollo ya que la tarea a cumplir en la pubertad es: "organizar los incoherentes instintos parciales del niño hacia las funciones procreativas".

La autora hace hincapié en las dificultades escolares producidas por la sobrecarga de amor y admiración, como así de odio y agresión inconscientes con que puede llegar a estar investida la figura de los educadores, situación que trae aparejado "un disgusto que a veces llega al martirio por la escuela y por todo lo que sea aprendizaje".

En otro artículo (Klein, 1932), comparándolo con la latencia, señala que en ese período los impulsos son más poderosos, la actividad de la fantasía es mayor y el Yo tiene otros requerimientos y otra relación con la realidad.

En cierta forma, se reeditarían aspectos de la temprana niñez, como ser "el gran dominio de las emociones y del inconsciente, y las pronunciadas manifestaciones de ansiedad y afecto". En cambio, "los esfuerzos del adolescente para luchar contra dicha ansiedad y modificarla (...) tarea que es función del Yo (...) tienen más éxito que los realizados por niños de corta edad..." (Klein, 1932). En efecto, cuenta con un mayor repertorio de intereses, actividades, sobrecompensaciones, que le permiten ocultar a sí

mismo y a los demás la ansiedad. En parte lo realiza desplegando actitudes de desafío y rebeldía. Otro rasgo característico es que los "púberes y prepúberes" (sic) ocupan su fantasía con las gentes y las cosas del mismo modo que los pequeños juegan con sus juguetes; si bien al adaptarse más las actividades imaginativas a la realidad, el contenido de las fantasías es menos reconocible que en los niños pequeños (son frecuentes las historias o cuentos con indios, detectives, relatos de viajes, aventuras, luchas, descripciones de inventos, etc.). Sobresalen la necesidad de dar pruebas de coraje en el mundo real y el deseo de competir con otros. El deporte cobra prevalencia en la vida del adolescente y le permite vehiculizar fantasías de rivalidad con el padre por la posesión de la madre y también respecto a su potencia sexual; esto es acompañado por sentimientos de odio y agresión, a menudo seguidos de ansiedad y sentimientos de culpa. Suele tomar como modelo héroes para mantener una identificación con ellos - más lejanos a él- y sobrecompensar de manera más estable los sentimientos negativos unidos a la imagen del padre. Cuando se exagera el mecanismo represivo, se limita el repertorio de intereses hasta casi centrarse en una actividad única (por ejemplo, un deporte determinado), lo que equivale a un juego sin variación en un niño pequeño. Es aquí más un síntoma obsesivo que una sublimación. La autora estima que la prolongación de la latencia con sus psicodinamismos y expresiones propias son índice inequívoco de perturbaciones graves en el desarrollo del niño.

Respecto a la técnica analítica a emplear: Privilegia la interpretación inmediata del material inconsciente resolviéndola en el análisis sistemático de la transferencia. La comprensión exhaustiva del material simbólico que se despliega. El establecimiento de la relación entre la ansiedad latente y las fantasías sádicas subyacentes, articuladas con los mecanismos de defensa que usa el Yo para dominarlos. Estima que por el desarrollo más complejo del Yo y por los intereses crecientes del sujeto, la técnica debe ser elástica y más aproximada a la del análisis de adultos, en el que se privilegiaría la expresión verbal.

En otro artículo contemporáneo al precedente Klein (1932), realiza un resumen del interjuego del Yo, el Superyo, los impulsos y los objetos a lo largo del desarrollo del sujeto. En él señala que la estabilización de la situación en la que el Yo, aliado al Superyo, somete al Ello y se adapta a las exigencias de los objetos reales del mundo externo, típica de la latencia es "quebrada en el período anterior a la pubertad y especialmente en la pubertad misma".



El resurgimiento de la libido en este período trae aparejado un aumento en las presiones superyoicas, de modo tal que el ajuste logrado con anterioridad fracasa. Aumenta la ansiedad y el Yo debe emprender una nueva tarea: desligarse de los objetos de amor originarios. "Vemos que a menudo el adolescente está reñido con su medio circundante y busca objetos nuevos. (Esto) ... armoniza una vez más con la realidad, la que le impone obligaciones diferentes y más importantes... (luego) esta fuga de sus objetos originarios lo conduce a un alejamiento parcial de los objetos personales en general y a la sustitución de principios e ideales. Esta sustitución se tramita en forma paralela con la disociación de la imago paterna, en un padre poderoso y útil con quien puede identificarse y fortificar así su creencia en su propia capacidad constructiva y en su potencia sexual, mientras que en su relación agresiva con la imago odiada se prueba a sí mismo que es capaz de rivalizar con su padre y que no debe temer ser castrado por él. Sus actividades y logros entran en acción. Utiliza logros, tanto físicos como mentales, que exigen coraje, resistencia, fuerza, iniciativa para probarse a sí mismo que la temida castración no se efectuó. Además, sus hazañas gratifican sus tendencias reactivas y alivian su sentimiento de culpa. A diferencia de la latencia el éxito en sus empresas proviene más del valor que tienen las realizaciones en sí mismas que de la correspondencia de éstas con lo significado como valioso desde el mundo externo.

Las aportaciones de Blos (1986; 1991) al tema han dado un enriquecimiento singular a la comprensión psicoanalítica de la etapa que nos ocupa. El autor señala una clara diferenciación en los psicodinamismos entre el varón y la mujer, debido a los distintos movimientos pulsionales inherentes a cada sexo. Respecto del varón señala: Si esta fase se atraviesa sin tropiezos, los conflictos, tensiones pulsionales y desarrollos yoicos apenas se evidencian, pero siempre que haya una falla en el desarrollo se reconocerán fuentes de angustia específicas. Asimismo las perturbaciones infantiles - precedentes- vuelven a ser arrastradas por esta nueva oleada del desarrollo perturbando su tramitación. Otros autores (Greco, Pernigotti, 1992) coinciden en este punto en forma amplia con el autor.

Blos (1986) diferencia el término "pubertad" adscribiéndolo a una etapa de maduración biológica del sujeto, característica de la especie y unida al principio epigenético: despliegue secuencial de potencialidades innatas.

Reserva los términos preadolescencia, adolescencia temprana, tardía, post-adolescencia, para referirse a secuencias del desarrollo sincronizadas con la maduración biológica, elaboradas y mantenidas por la interacción entre el organismo y su ambiente.

(Según la nomenclatura adoptada en este trabajo su término preadolescencia coincidiría con el nuestro: pubertad). En todo el período se producirán correcciones y revisiones del desarrollo infantil incompleto o estancado, en medio del interjuego de líneas progresivas y regresivas que se dan en forma simultánea. Considera a la adolescencia como un segundo proceso de individuación (el primero -siguiendo a Mahler- se ha completado hacia el final del tercer año de vida, con el logro de la constancia objetal) en cuyas diferentes etapas se desplegarán: 1) Modificaciones pulsionales y yoicas específicas; 2) Un conflicto integral que debe ser resuelto y 3) Una tarea de desarrollo que debe cumplirse.

Desde el arranque, al final de la latencia, se transita por regresiones a figuras arcaicas, preedípicas, ansiedades persecutorias que luego son reemplazadas por depresión y sentimientos de culpa y culmina con la cristalización definitiva del Ideal del Yo.

Antes de comentar in extenso el período de la preadolescencia quisiera mencionar (sin discutir aquí) los conceptos de transferencia, fenómenos de transferencia, factor de expectación del paciente, escepticismo terapéutico, alianza terapéutica, elaboración, impasse (por secreto familiar) y logros terapéuticos, que me fueron muy útiles en mi quehacer clínico.

Blos (1991) caracteriza a la preadolescencia como una etapa en la que:

1) Hay un resurgimiento de la pregenitalidad con proximidad de impulsos libidinosos y agresivos, que pasan rápidamente de unos a otros. Los restos de sadismo oral y anal son retraducidos, virtud a la maduración, en la modalidad de sadismo fálico.

2) Se produce un decidido apartamiento del sexo opuesto (al trastocarse el equilibrio logrado en la latencia). Las gratificaciones libidinales objetales parecen bloqueadas y/o resistidas con violencia, campeando la pulsión agresiva en la fantasía, la actividad lúdica, el acting-out. etc.

3) La ansiedad, vinculada con la frustración y la rabia infantiles, adquiere nuevos objetos, metas y defensas a la vez que se mantiene fiel a su estímulo originario, a menudo traumático.

4) La situación de peligro prototípica intrapsíquica es la de perder contacto con su identidad masculina. La amenaza constante a ésta se origina en una tendencia regresiva extraordinariamente fuerte hacia la dependencia y el suministro pasivos. El Yo desempeña un papel defensivo.



5) El ascenso de la modalidad genital de descarga pulsional intensifica la angustia por la pasividad regresiva. Se contraponen así un hecho de la maduración (surgimiento de la sexualidad genital) a la necesidad aún vigente de la madre nutricia. El sujeto proyecta como temor a la mujer (a la madre castradora) el miedo a regresar a la dependencia infantil.

La necesidad de relacionarse con una imago madre nutricia y protectora se contraponen al intenso temor a quedar sometido a la madre arcaica (fálica, mujer castradora) y omnipotente de la niñez temprana. Los impulsos agresivos apuntan a la avasalladora y ominosa mujer gigante. Esta constelación se vivencia como angustia de castración en relación con la mujer, madre preedípica.

Esta imago se forma en la primera infancia (relaciones objetales diádicas) y actúa como reguladora original de las tensiones del sujeto: así es fuente de toda bondad y fuente de todo mal (saciedad-tensión), asociada al control esfinteriano. Ante el incremento de la tensión pulsional se reinstala la madre arcaica y su función de control se concibe como castración.

6) Los movimientos regresivos que aspiran a restablecer la receptividad preedípica y la dependencia analítica arrastran también al Yo y a sus funciones: vuelve a aparecer el pensamiento mágico y prelógico que coexiste con un despliegue grande de racionalidad y agudización del poder de observación.

7) El estadio regresivo se caracteriza por el predominio de las necesidades de dependencia y los deseos pasivos. Esto moviliza "en su camino" al instinto agresivo, con propósitos defensivos y en aras de la adaptación adolescente progresiva. La pulsión agresiva aparece primero bajo las formas de componentes sádicos de pulsiones infantiles significativas en el desarrollo.

8) Como medida defensiva ante la dependencia regresiva surge un momento de Edipo negativo. El padre (y otros hombres) son idealizados y concebidos como los héroes que no han caído bajo la castración de la madre arcaica. Esa figura conforta y mengua la ansiedad de castración y propende a buscar su cercanía. El púber tendrá a su padre como amigo, compinche o aliado, que garantiza el flujo de suministros narcisistas, aumenta así su autoestima y sensación de inviolabilidad.

9) La evolución de la etapa se caracteriza por el distanciamiento de la madre preedípica, la desidealización del padre y el aflojamiento del Edipo negativo y la reconexión con la imago madre y padre edípicos (triádicos), con el surgimiento de la competencia edípica y la internalización del conflicto que lo lleva en línea progrediente

a una mayor mentalización e independencia de los objetos parentales realistas como dispensadores de regulaciones de tensión.

10) Son características de esta etapa los siguientes componentes comportamentales:

a) El decidido apartamiento del sexo opuesto: la niña aparece conciente o inconscientemente como "la encarnación del mal, a sus ojos ella es maliciosa, perversa, traicionera, posesiva", b) La no cabida de determinados sentimientos considerados femeninos: el cariño, la ternura, la amatividad de las mujeres. c) La unión muy estrecha de varones con lazos de amistad (la edad de las pandillas), d) Predominan los temores escolares referidos a críticas por parte de los maestros o profesores. e) Hay accidentes y acciones físicas temerarias (como intento de apaciguar el temor a la castración), f) Predominan fantasías sádicas (pelear, golpear, desnudar) que despiertan excitación sexual indiferenciada. Es la excitación no tiene aún fusionados los componentes agresivos con los libidinales: trata a la mujer como un objeto peligroso que debe ser sometido y despojado de su potencia fálica. g) Las sensaciones genitales pueden prevenir de cualquier estado afectivo (temor, conmoción, ira, etc.) o de una ruda actividad motora (trepar, pelear con otros, correr, etc.)

Desde otra perspectiva teórica, Gutton (1991) señala que "lo puberal", suceso del psiquismo (como adjetivo sustantivizado que refleja una teoría relacionada a la clínica) consiste en la "sexualización del trabajo psíquico" que debe ser pensado en su anclaje con lo real biológico. que ejerce presión sobre las instancias psíquicas y choca contra la barrera del incesto proveniente de lo edípico infantil. Las líneas de fuerza se enmarcan entre las investiduras pulsionales y la desexualización.

Las inhibiciones pulsionales pueden afectar a éstas: a) En su origen: impidiendo así el pasaje de la infancia a la adolescencia, problemática relacionada con la imago de la madre arcaica y; b) Al final de su trayecto: perteneciendo a la categoría del ideal. El proceso de idealización replantea, en la pubertad, la cuestión del padre primordial.

En la pubertad (suceso del cuerpo) se instalan las relaciones del Yo con el exterior, futuro continente de "lo adolescents", marco de su desarrollo. Conceptualiza las "escenas puberales" y señala que la prueba de realidad se halla sumamente comprometida en el proceso. Cuando éste fracasa lo que hasta entonces era arcaico se vuelve psicótico.

Su proceso complementario, lo adolescents, es un trabajo elaborativo concomitante o retrasado, que sólo puede ser llevado a cabo sobre la base de lo puberal. Su pivote es el Ideal del Yo, "o mejor dicho los Ideales del Yo representaciones a través de las cuales



se efectúan las identificaciones y las elecciones de objeto de amor..." paso previo implicado: la desexualización de las representaciones incestuosas de las escenas puberales.

Por su parte Dolto (1987) define la pubertad como "... pulsiones cuyo efecto se experimenta de repente en los genitales en el caso de los varones; que producen en las niñas imprecisos trastornos y suscitan en unos y otros la necesidad -no digo el deseo- de masturbarse...". "Es la edad en que varones y chicas tienen necesidad de encuentros reales, para salir de la angustia de la masturbación, que en la soledad, acaban por no hallar más salida que en lo imaginario...". Resalta que "es la edad de la reorientación de la prohibición del incesto" y que "estos momentos estructurantes para los hijos son vividos por éstos con culpabilidad. Esta culpabilidad de los adolescentes, procede de los celos que los padres sienten por ellos..." y que además "...la pubertad es el momento de revivir los momentos estructurantes de la vida con la descompensación subsiguiente, entonces pasa revista de una vez los síntomas que padeció...y que sirvieron para purgar lo que de la libido no era simbolizable de otra manera, para canalizar una energía que no podía decirse..."

En nuestro medio, Lustig de Ferrer (1991; 1993) se refiere a la pubertad en la niña y el varón caracterizándola como el período evolutivo que media entre la latencia y la temprana adolescencia. Tiene significativos cambios biológicos y psíquicos y culmina con el advenimiento de la menarca en la niña y la primera eyaculación en el varón. Comprende el lapso aproximado entre los 9 y los 14 años con cambios corporales y hormonales. Entre sus manifestaciones psíquicas encontramos: la reactivación de fantasías inconscientes referidas a la identidad genital, la resignificación de la constelación edípica, la reactivación de angustia de castración (amenaza fálica) en el niño y temor al vaciamiento en la niña. Elementos éstos que habían sido reprimidos o atenuados durante la latencia. La representación de la escena primaria cobra especial significado en función de las fantasías de las futuras relaciones genitales. Esto lleva a conductas maníacas, manifestaciones procaces y expresiones verbales obscenas. Este conjunto de manifestaciones resiente la capacidad sublimatoria del púber, que se expresa en una disminución de su rendimiento artístico, deportivo y cultural.

Gomez y Tebaldi (1998) consideran que "la pubertad es el hecho más trascendente de lo que puede llamarse el período adolescente..." y señalan su desacuerdo con quienes consideran a la pubertad separada de la adolescencia misma. Si bien no dan explicaciones del porqué de su toma de postura teórica proponen estudiar el afecto

ternura en la pubertad, como hilo conductor de las mociones coartadas en su fin que deviene de la represión del Complejo de Edipo y que se encuentran presentes en la latencia. Ante el estallido pulsional de la pubertad, la ternura permitiría una moderación y modulación en la evolución del mismo.

Los mismos autores, (Gomez y Tebaldi, 1999) resaltan que la pubertad es un período de la vida de capital importancia en cuanto a las posibilidades de una evolución adolescente normal. Muestran la importancia de la permanencia de la ternura y su interrelación con el desarrollo de los procesos de sublimación, la formación del ideal del yo y del establecimiento del carácter.

Urribarri (1999) Plantea el carácter traumático para el psiquismo de los cambios puberales cuando se presentan temprano, brusca e intensamente y en corto lapso, ejemplificándolo con breves viñetas clínicas, así como consideraciones teóricas y clínicas. También hace una referencia sobre los efectos del retardo puberal.

Entre otros trabajos psicoanalíticos, observamos la persistencia de la escasa discriminación conceptual. Así, Reyes de Polanco (1996) toma ambos términos como sinónimos y afirma: " El adolescente, por el mismo proceso que cursa se ve impulsado a efectuar varias tareas, como por ejemplo, lidiar con sus pulsiones, desinvertir el edipo negativo y positivo de la infancia, establecer nuevos objetivos sexuales, heterosexuales, integrar la corriente tierna con la sexual, separarse de los padres y encontrarse a sí mismo, entre otras..." Considera el concepto de Gutton (1991) de escena pubertaria, quien la describe como un trabajo psíquico de representatividad en la adolescencia temprana; una puesta en escena de las reviviscencias edípicas infantiles, en las que se condensan las escenas incestuosas y de seducción de que fue objeto el niño, pero que en la actualidad tiene carácter heterosexual.

Por su parte, Hernández García (1997) no delimita tampoco el alcance de los términos y señala que "...en aquellos casos de adolescentes tempranos con un cuadro previo de neurosis, un trauma infantil reprimido, al llegar al inicio de esta etapa y ante el desprendimiento de estas escenas, reeditan la forma en que solucionaron su Edipo..." Ejemplifica lo señalado a través de un caso clínico. Los subsume en el de adolescencia. Así propone: "El análisis con adolescentes perturba con frecuencia la identidad psicoanalítica...". Considera que las actuaciones del adolescente y su dificultad para verbalizar cuestionan el encuadre y la regla fundamental de la libre asociación, y cuando se logra establecer el vínculo analítico, el carácter masivo y casi corporal de sus proyecciones puede provocar movimientos contratransferenciales intensos y, a veces,



actuadores en el analista. Comenta que la caída de los esquemas estructurantes de la latencia no sólo provocan la regresión a fantasías preedípicas, sino también al deseo de reinmersión en el tiempo sin límites, sin medida, de la primera infancia. Propone una serie de recaudos técnicos que debe tomar el analista para enfrentar esta situación

Revisando los trabajos de psiquiatría, neurobiología y endocrinología encontramos que Fadem (1994) caracteriza a la latencia o edad escolar, de 7 a 11 años (pubertad), (sic) como el momento evolutivo en el que el niño desarrolla la habilidad para realizar ejercicios motores y actividades complejas. Se completa la formación de la conciencia. El niño adquiere la capacidad para el pensamiento lógico (Estadio de Piaget de las operaciones concretas).

La exigencia de éxito en la escuela es importante para el desarrollo de su personalidad.

El niño adquiere el sentimiento si es competente o no en sus interacciones con el mundo (Etapas de Erikson: industrioso vs. inferioridad).

Fadem (1994) señala que, respecto a la familia y el mundo exterior, el niño hace nuevas identificaciones con los maestros y con líderes grupales y que la familia empieza a tener menos importancia que el mundo exterior. Los pares comienzan a ser muy importantes. Comenta que la problemática psicosexual no es de importancia primaria durante la latencia. El niño se identifica con el progenitor del mismo sexo y no tiene más al progenitor de sexo contrario como objeto de amor. Los latentes prefieren jugar con niños de su mismo sexo.

Respecto a la adolescencia (de 11 a 20 años), Fadem (1994) señala las siguientes características: la adolescencia se distingue biológicamente por la pubertad, proceso señalado por la menarca en las niñas y la primera eyaculación en los niños, aunado al desarrollo de las características sexuales secundarias una aceleración en el crecimiento óseo.

Psicológicamente, la adolescencia se identifica por el crecimiento cognitivo y por la formación de la personalidad; socialmente la adolescencia es un momento de preparación para entrar al mundo adulto y para aceptar responsabilidades adultas.

Siguiendo la conceptualización de estadios de Erikson, Fadem (1994) señala que la adolescencia se caracteriza por la consolidación de la identidad versus la confusión de roles, en la cual el sentimiento de autonomía personal se va desarrollando. Aparecen fuertes impulsos sexuales y deseos de independencia.

Luego se refiere a las fases de la adolescencia; tomando primero a la Adolescencia Temprana (de 11 a 14 años), donde suceden drásticos cambios endocrinológicos. Las niñas maduran alrededor de los 12 años, dos años antes que los muchachos. Los adolescentes tempranos son muy sensibles a la opinión de sus pares. Toda alteración en los patrones de desarrollo esperados, tales como el acné, obesidad, apresuramiento o enlentecimiento del desarrollo, puede traer problemas psicológicos. La sexualidad cursa a través de la masturbación y de la actividad física.

Le sigue la Adolescencia Media (14 a 17 años) Fadem (1994). En ésta, los roles masculino- femenino, la imagen corporal, y la popularidad preocupan frecuentemente al adolescente. En este estadio los hombres igualan y luego superan a las mujeres en peso y altura. La mayoría de las niñas ha alcanzado su menarca. Son comunes los acercamientos heterosexuales. Pueden ocurrir experiencias homosexuales.

Finalmente Fadem (1994), caracteriza a la Adolescencia Tardía (17 a 20 años): se desarrollan la mayoría de las normas morales, el sentido ético y el control de la conducta. "Según Piaget, en este estadio muchos individuos han alcanzado el nivel de razonamiento abstracto (estadio de las operaciones formales). La mayoría de los adultos funcionan entre los estadios de pensamiento concreto y pensamiento formal. Surgen las preocupaciones acerca de temas humanitarios, éticos y sobre problemas universales." Normalmente, surge una crisis de identidad durante la adolescencia tardía. Si no se ha arribado convenientemente a este estadio, el adolescente no tiene una identidad fuerte y sufre, entonces, de defusión de identidad o de confusión de roles. Con una confusión de roles no puede haber sentimiento de sí mismo y no puede encontrar su ubicación en el mundo. Conductas anormales, tales como la criminalidad, pueden surgir. El adolescente también puede manifestar su interés por los cultos.

Remschidt y Horm (1994) consideran a los hitos normales de la pubertad y adolescencia, resaltando que: la pubertad y la adolescencia no son, en general, momentos de gran stress y tumultuosidades.

La teoría de la "tormenta adolescente" y del stress tiene una larga historia, pero no puede seguir siendo sostenida por las recientes investigaciones empíricas. Un acercamiento actualizado a los cambios psicosociales en esas fases está basado en el concepto de que las energías intervinientes son las apropiadas para los cursos a seguir en esa edad y ese estado.

Los procesos biológicos pueden influir en los estados psicológicos y psicosociales individuales, pero los estados psicológicos y psicosociales pueden influir también sobre



los sistemas biológicos. Por lo tanto, la cronología y el advenimiento de los procesos puberales pueden ser modificados por factores psicosociales. El cambio psicológico y psicosocial más importante en la pubertad y en la adolescencia temprana es la aparición del pensamiento abstracto, la creciente capacidad de absorber las perspectivas de los puntos de vista de los otros, el incremento de la capacidad de introspección, el desarrollo de la identidad personal y sexual, el establecimiento de un sistema de valores, el aumento de la autonomía respecto a la familia y una mayor independencia personal; la más notoria importancia en las relaciones entre pares (creando una eventual subcultura), y la emergencia de habilidades y estrategias para procesar problemas y crisis. Todos estos cambios pueden ser evaluados como resultantes de las energías de desarrollo durante un proceso de desarrollo normal, pero también nos pueden orientar en el caso de enfrentarnos a desviaciones del desarrollo y a problemas psicopatológicos.

Desde el punto de vista del desarrollo psicopatológico, muchos trastornos psiquiátricos de la pubertad y la adolescencia pueden ser mirados bajo una nueva luz

Graber, Lewinson, Seeley y Brooks-Gunn (1997) realizaron una investigación tratando de observar si el cronograma del desarrollo puberal estaba asociado con experiencias psicopatológicas (síntomas y desórdenes) previas o concomitantes en adolescentes de ambos sexos. Se comprobó que las niñas con maduración precoz y los hombres con maduración tardía muestran mayor evidencia de tendencias psicopatológicas que otros miembros del mismo género.

Laursen, Coy y Collins (1998) consideran que hay un incremento de los conflictos afectivos entre los niños y sus padres al llegar la maduración puberal. De acuerdo a la actitud de los padres se podrá moderar la tramitación de los conflictos, pero no su magnitud, que es elevada al comienzo de esta etapa. El nivel de conflicto va declinando y cambiando de temática en la adolescencia temprana y en la adolescencia.

Kaiser y Gruzelier (1999) realizaron una investigación con el test AS-ICSM apoyándose en la hipótesis que en la pubertad se da el último envión madurativo para el crecimiento del cerebro y la creación de una nueva y definitiva red sináptica, a fines de investigar el creciente número de casos de psicosis, depresiones severas, drogadicción, y trastornos en la alimentación que aparecen en la adolescencia. Estiman que los mojones de la pubertad son la menarca, las poluciones nocturnas, el cambio en la voz, la aparición de vello y el crecimiento abrupto. Señalan que otros autores toman como parámetros la aparición de los caracteres sexuales secundarios, el cambio en el peso y en la altura. El problema es que no se pueden mensurar aún si estos cambios puberales

fueron a término, precoces o tardíos. Proponen para su estudio tomar como hito la aparición de la menarca o la primera polución nocturna.

Johnson, Cohen y Karen (2000) hicieron una investigación cuyo objetivo es estudiar el cambio en desórdenes de personalidad tratados entre la temprana adolescencia y la temprana adultez. Para ello fueron investigados 836 jóvenes a los 14, 16 y 22 años resultando que los desórdenes de la personalidad tienden a declinar entre la adolescencia y la adultez temprana.

Spear (2000) sostiene que los adolescentes presentan conductas específicas que se relacionan con su necesidad de independencia. Estas conductas que los llevan a participar en situaciones riesgosas, están motivadas no tanto por los cambios hormonales que se producen en la pubertad sino en el desarrollo cerebral.

Las alteraciones cerebrales que produce el crecimiento interesa al lóbulo prefrontal, las áreas del cerebro límbico y el circuito de la dopamina: estos sistemas son sensibles a las tensiones y forman parte del circuito neuronal, modulando el valor motivacional para la ingesta de drogas o la búsqueda de otros estímulos fuertes. Los cambios en el cerebro del adolescente lo predisponen a comportarse de determinadas maneras y los impulsa al uso del alcohol y las drogas.

Lanzi, Tambino, Ferrari-Ginevra, Termine, y D'Arrigo (2001) investigaron rasgos de la personalidad en una población de pacientes pediátricos y adolescentes, correlacionando las características de personalidad con el dolor de cabeza. Realizaron un estudio clínico en pacientes de 8 a 18 años por medio de dos tests. La agrupación por edad para el primero de ellos fue: grupos de 8-11 años; 12-17; en tanto que para el segundo fue un grupo de 11-14 años y otro de 14-18 años. Se aplicaron también tests específicos para sujetos de 6 a 8 años; otro para 9 a 13 años y otro para 14 a 18 años. Comprobaron que los afectados por dolores de cabeza presentan un tono emocional rígido y tendencia a reprimir el odio y la agresión. Estiman que la diferenciación fina en distintas edades para agrupar a los encuestados está basada en los profundos cambios que se producen en esa franja etarea y que sólo así pueden mensurarse con confiabilidad los resultados obtenidos.

Teilemann, Juul; Skakkebaek y Toppari (2002) consideran que el desarrollo puberal está regulado por las gonadotrofinas y por las hormonas sexuales. Se ha observado la tendencia en el último siglo al adelantamiento de la pubertad y a la aceleración de su cronograma de desarrollo. Aunque las mejoras en el régimen alimentario son aceptadas



como la causa, también puede participar en el fenómeno la exposición a los llamados "disruptores endócrinos".

La pubertad precoz ha sido descripta en muchos casos como articulada a la exposición accidental de compuestos estrogénicos en productos cosméticos, comida o medicamentos. Niños adoptados en países desarrollados, procedentes de países en desarrollo, frecuentemente desarrollan una pubertad precoz.

No solamente una pubertad precoz, sino también una pubertad tardía puede ser asociada teóricamente con la exposición a disruptores endocrinos. Es posible que los disruptores endocrinos provoquen desórdenes en el desarrollo puberal. Hay muy poco investigado al respecto y aún no se sabe qué efectos pueden causar en los seres humanos.

Irwin, Shafer y Mosciki (2002) caracterizan a la adolescencia de la siguiente forma:

- Desarrollo psicológico,
- Cambios psicológicos asociados con la pubescencia:

Estudios recientes permiten afirmar que muchos de los cambios de conducta de la adolescencia están relacionados con la pubertad y lo que en ella sucede. Los andrógenos están relacionados con muchos de los cambios que suceden en la adolescencia. También las relaciones familiares sufren cambios durante la pubertad.

En el momento ápice de la situación las experiencias de los jóvenes varones se torna sumamente conflictiva con sus padres, especialmente con sus madres. Este conflicto tiende a prolongarse más allá de la finalización de la pubertad, difiriéndose en la relación joven-madre. Hay también experiencias conflictivas de las jóvenes con sus madres y en general, las niñas atenúan su contacto con sus padres. Las hormonas están indicadas como la causa de la mayoría de los cambios de conducta en la adolescencia normal y anormal. La conducta sexual está asociada con cambios en los andrógenos. Los jóvenes, al elevarse el nivel de testosterona, anhelan el coito y son caracterizados como más impacientes, agresivos e irritables. Efectos psicosociales específicos han sido correlacionados con el transcurrir de la maduración puberal.

En los varones, el desarrollo físico prematuro está también asociado a una fuerte tendencia a tener intercambios sexuales.

El desarrollo tardío en los hombres está relacionado con efectos adversos. El varón que desarrolla tardiamente muestra una autoestima baja y una pobre imagen corporal, que lo lleva con más frecuencia a crisis de identidad que a los desarrollados a término.

Tanto para los varones como las mujeres, la maduración tardía parece como una protección hacia conductas de riesgo. El entorno social trata de proveer mayor cuidado y soporte a los adolescentes físicamente inmaduros.

Resaltan los cambios psicológicos durante la adolescencia, señalando que éstos son descriptos habitualmente como "tumultuosos". En realidad, la mayoría de los adolescentes atraviesa la segunda década de su vida con dificultades mínimas.

El adolescente se confrontará con una serie de cambios psicológicos que, al ser resueltos, permitirán el acceso al funcionamiento adulto normal. Estos cambios incluyen: individuación, maduración de la identidad sexual, planificación de su futuro, capacidad de intimidad, con cambios funcionales y cognitivos que no corresponden exactamente con su maduración física.

Irwin, Shafer y Mosciki (2002) difieren en la clasificación etárea de la adolescencia de lo planteado por Fadem (1994), ya que ellos estiman que durante la adolescencia temprana (10 a 13 años) hay una emergencia de conductas impulsivas sin la habilidad cognitiva de entender la etiología de esas conductas.

La adolescencia media (14 a 16 años) se caracteriza por el rápido crecimiento en la comprensión apoyado en la emergencia de las operaciones de pensamiento formal.

Esta clasificación parece ser más finamente discriminatoria que la propuesta por Fadem (1994), tanto en las divisiones de etapas etáreas como en los fenómenos conductuales que en ellas se despliegan, aportando así una representación más acabada del fenómeno a estudiar.

A continuación se presenta un resumen, en una tabla, de las características del desarrollo biopsicológico en la adolescencia:

#### *Adolescencia temprana (10 a 13 años)*

- ✓ Características: "ataque" puberal, que comienza con un raudo desarrollo corporal. Comienza a expandirse en sus contactos sociales, más allá de la familia y concentra sus relaciones con los pares. La inteligencia es comúnmente concreta
- ✓ Impacto: los mayores problemas pasan normalmente por la maduración física, frecuentemente concernientes al estado del desarrollo sexual y cómo el proceso relaciona a pares del mismo género. Hay masturbación ocasional. Afronta algunas responsabilidades externas en soledad, pero consultando a los padres; hay visitas al médico y al tutor escolar.

El pensamiento concreto necesita que las situaciones concernientes a la salud sean expresadas de una manera explícita utilizando señales verbales y observables.



### *Adolescencia media (de 14 a 16)*

- ✓ Características: el desarrollo puberal ha sido, en general, completado, y aparece la actividad sexual. El grupo de pares impone los patrones de conducta a seguir, pero los valores familiares persisten. Hay conflictos acerca de la independencia. El pensamiento comienza a ser abstracto.
- ✓ Impacto: explora habilidades para atraer opuestos. Comienza la conducta sexual y la experimentación en ese campo (con personas del mismo sexo y del contrario). Se incrementa la masturbación. Se muestra afecto y complacencia hacia el grupo de pares. Estos proveen de mayor soporte que el núcleo familiar. Se incrementa el asumir acciones independientes, continuando con la necesidad del apoyo y la guía parental; se negocian y discuten cambios en las reglas imperantes hasta el momento; se observa mucha ambivalencia. Se comienza a hacer múltiples proyectos para integrarse en la vida real que tienen su límite en la inmadurez y en el desarrollo incompleto.

Prosigue la caracterización de la adolescencia tardía (17 a 21 años) que no se resumirá aquí por estar alejada del tema de incumbencia de esta tesis.

Irwin, Shafer y Mosciki (2002) concluyen afirmando que el adolescente necesita tener experiencias de individuación pero sostenido por su familia para poder desarrollar una identidad positiva y una adecuada racionalidad...

## **1.2 Justificación de la Temática**

Se puede observar, al explorar la literatura existente, que hay un área etérea que toma el final de la latencia y el principio de la adolescencia: la pubertad, con sus actitudes y conductas, movimientos pulsionales, angustias, mecanismos de defensa y fantasías. En ella se diferencian claramente los sucesos psíquicos pertenecientes al sujeto varón, básicamente distintos de lo que sucede con los sujetos mujeres.

Un primer relevamiento de los textos nos muestra que el tema es tratado en forma difusa y es designada tanto como preadolescencia, adolescencia temprana, fin de la latencia, etc; atribuyéndole las variables mencionadas en forma confusa y poco delimitadas con las etapas precedente y subsiguiente.

Resalta en los diversos autores ciertas unidades de criterio a la par que gran diversidad conceptual en cuanto a terminología a utilizar su delimitación. fenómenos

que abarca, muchos de ellos dependientes de la teoría con que se los enfoca, lo que nos replantea el problema de la inconmensurabilidad en nuestra ciencia.

Al decir de Bernardi (1989) debemos "seguir trabajando en esa franja ambigua, oscura, apenas vislumbrable, pero que forcejea con nuestras creencias y puede rechazar el engarce que le ofrecen nuestras teorías, o reclamar otras nuevas formas de aprehensión".

En el terreno de la psiquiatría, la endocrinología y la psiconeurología el término pubertad es utilizado con mayor precisión, acotado estrictamente a la serie de sucesos biológicos que acaecen durante el fin de la latencia y el transcurso de la adolescencia.

Así, Remschidt y Horn (1994) se refieren a los procesos puberales y a los estados psicológicos y psicosociales de la adolescencia, señalando la estrecha influencia e interdependencia que tienen entre sí.

Graber et al. (1997) estudiaron la pubertad (como desarrollo físico) y concluyen que tanto su precocidad como aparición tardía está asociada a la aparición de desórdenes psicopatológicos.

Laursen, Coy y Collins (1998) separan como etapas la pubertad (siendo esta la base física) de la adolescencia temprana y la adolescencia tardía.

Kaiser y Gruzeliars (1999) toman la pubertad desde un estricto punto de vista biológico para sus investigaciones neurológicas.

Johnson et al. (2000) se refieren a la temprana adolescencia; en tanto Spear toma a la pubertad desde el desarrollo biológico e intenta una explicación holística de la conducta del adolescente a partir de los cambios neuronales de esa etapa.

Lanzi et al. (2001) separan por edad a los sujetos de su investigación sobre el dolor de cabeza, en el presupuesto que en cada escalón etéreo se producen profundos cambios psicobiológicos.

Teileman et al. (2002) se refieren a la aceleración de cambios hormonales y a la aparición de "disruptores hormonales" en la pubertad, según sea el régimen alimenticio que lleve el sujeto.

Irwin, Shafer y Mosciki (2002) consideran que los cambios de conducta de la adolescencia se basan en cambios hormonales propios del proceso puberal –biológico-subyacente.

Por lo que podemos observar en la bibliografía revisada el término pubertad no tiene una delimitación clara y no están claramente denotadas sus características diferenciales específicas.



El pobre estado del conocimiento sobre el tema arroja sobre el mismo más incertezas e inseguridades que una clara delimitación y conceptualización, afectando de esta manera tanto la comprensión de la dinámica mental normal como el abordaje clínico de la patología.

Esta situación en el conocimiento teórico del tema tiene consecuencias en la concepción mental del púber que poseen los adultos significativos que pueden interactuar con él en su vida cotidiana, afectando especialmente a los agentes educativos y de salud.

Esto trae aparejada la consecuente limitación de poder ofrecer los estímulos más propicios para un desarrollo normal, en la escuela, aprendizaje de deportes u otras habilidades que conciernen a las agentes educativas (maestros, profesores, etc), como así también la posibilidad de enfocar adecuadamente una estrategia curativa por parte de psicoterapeutas y otros agentes de la salud mental, que debe estar basada en una exhaustiva comprensión del funcionamiento del psiquismo del sujeto a tratar.

Por lo antedicho, se estudiará la mencionada etapa, a la luz de varias hipótesis:

Plantear la existencia de una etapa evolutiva específica, la pubertad, (en el varón) dentro del esquema de etapas del desarrollo del psiquismo humano.

Otras hipótesis concomitantes a ésta se refieren a que:

- Es posible diferenciar el periodo púber ya que en el mismo predominará una eclosión pulsional (libidinal y tanática) múltiple, que comprometerá a todas las etapas pregenitales del desarrollo.

- Es posible diferenciar al período púber ya que en el mismo se instrumentarán como mecanismos de defensa la proyección, la omnipotencia, la idealización, y la peyorización (o denigración) como defensa maníaca ante sentimientos de baja autoestima, que se incrementan en esa etapa, y ansiedades confusionales y paranoides

- Es posible diferenciar el periodo púber ya que en el mismo las fantasías conscientes e inconscientes predominantes son: sexuales pregenitales y hostiles, que dan cuenta del acrecentamiento pulsional que desborda a su aparato psíquico.

- Es posible diferenciar el periodo púber ya que en el de desarrollan conductas de agudización de rivalidad y competencia; dificultades en la interacción familiar. Fenómenos que dan cuenta del cambio de posicionamiento de los objetos en el mundo interno y la reestructuración del aparato diferente a como estaba establecido en la latencia.

- Es posible diferenciar el período púber ya que en él se observa una notoria dificultad para autoevaluar sus posibilidades, potencialidades y la estimación del tiempo cronológico; porque se evidencia un marcado interés por el cuerpo y por sus funciones; porque se incrementa la curiosidad en general y especialmente referida a los temas de la sexualidad; porque surgen conductas de desafío y de búsqueda de límites; porque hace irrupción súbita y creciente el uso del lenguaje procaz. Todas estas conductas serían expresión de la eclosión pulsional, de la dificultad del manejo de ellas y de la necesidad de una función limitadora ante el desborde.

### 1.3 Marco Teorico

El marco teórico que se utilizará en la presente investigación es el psicoanalítico. Dentro del mismo se trabajará con los conceptos planteados por Freud y Klein a lo largo de sus obras, como así también los aportes de otros autores.

Entre los conceptos más relevantes para esta investigación, tomando como referencia el Diccionario freudiano Valls (1995), se encuentran el de:

a) Libido: entendiendo por ella a la energía psíquica sexual, constitutiva de los deseos del ser humano;

b) Pulsión de muerte: considerando así a la tendencia -de los seres pluricelulares y aún de toda materia orgánica- a retornar a lo inanimado. Esta pulsión se deflexiona en gran parte al exterior, principalmente merced al sistema muscular y se transforma en pulsión de destrucción, donde la pulsión de muerte se mezcla con Eros y produce la agresión: tendencia llevada a la acción de dañar al objeto.

En algún caso, etapas pregenital oral: incorporar o devorar al objeto, y organización pregenital anal-sádica, se alcanza al objeto bajo la forma de esfuerzo de apoderamiento, al que le es indiferente el daño o la aniquilación del mismo; y en la etapa fálica, donde se nota más la diferencia entre el amor y el odio. El primero resulta entonces el vínculo con el objeto y el segundo con el rival (edípico). Desde este punto inicial, referido a la energía, lo articulo con el concepto de aparato psíquico, quien se encarga de tramitarla y transformarla.

Adheriré a la concepción de la segunda tópica, que conceptualiza al aparato psíquico como formado por un Ello, un Yo y un Superyo (y su Ideal del Yo) instancias éstas con funciones y mecanismos determinados, con sus aspectos conscientes e



inconscientes y la labor del proceso secundario y el proceso primario en cada una de ellas.

El Yo, considerado como la sede de la angustia y ésta es el afecto o estado displacentero particular que va acompañado de un cierto proceso de descarga corporal también típico, y de la percepción de este proceso de descarga. Esta actuará como señal. Es la angustia neurótica, o la angustia del Yo frente a sus pulsiones.

Ante el surgimiento de la angustia, el Yo implementa los mecanismos de defensa que son las operaciones automáticas que realiza la parte inconsciente del yo para defenderse de sus pulsiones, o mejor dicho, de los posibles peligros que la satisfacción de éstas podría generar. El mecanismo de defensa por excelencia es la represión: (o "esfuerzo por dar caza") retira las investiduras a las representaciones preconscientes del Yo.

Entre los mecanismos de defensa que se analizarán en esta tesis se encuentran:

- a) la proyección, que se caracteriza por la percepción en el mundo exterior de los procesamientos psíquicos interiores;
- b) la desmentida, (retirada de investiduras del sistema percepción-consciencia) a la que se considera como la defensa ante la realidad displacentera o amenazadora, emparentada con la necesidad de sostener la homeostasis narcisista, Greco et al. (1996), y no relacionada a la amenaza de castración, tal como lo postulaba Freud (1940), con la producción de la consecuente escisión: proceso producido en el interior del Yo preconsciente por la cual son aceptadas contradicciones, fallando así su función sintética;
- c) la omnipotencia de pensamientos, sentimientos y fantasías, virtud a la operación de mecanismos primitivos (pre-represión) subyacentes (Hinshelwood, 1989);
- d) la idealización que consiste en la sobreestimación del objeto por parte del Yo que ha ubicado al objeto en el lugar del Ideal del Yo. Su contrapartida: la denigración: como foco de negación de la importancia del objeto. Al percibir que la gratitud daría origen a sentimientos de dependencia y pequeñez y desmantelaría el sentimiento de omnipotencia;
- e) la negación: es el juicio adverso realizado por el Yo preconsciente. que no acepta como propias o de su pertenencia aquellas representaciones –palabra que representen representaciones-cosa reprimidas, pertenecientes al inconsciente.

Se estudiará, en la pubertad del varón, los diversos avatares del complejo de Edipo estimando que es éste el período culminante de la sexualidad infantil en el que termina de desarrollarse la pulsión sexual objetal, la que va a tomar características de incestuosa.

Se explorará el repertorio de identificaciones: en su doble acepción: como lazo afectivo más temprano y pensamiento inconsciente que establece un "igual que" y su articulación con las desidentificaciones, Baranger et al. (1989), o sea el movimiento de deshacerse de identificaciones infantiles o cambiar algunas identificaciones por otras que se produce en ese período, articulado con los balances y desbalances del narcisismo, haciendo hincapié en el devenir del narcisismo secundario que designa una vuelta sobre el Yo de la libido, retirada de los objetos.

Se comprenderá por Período de latencia a aquel que precede a la pubertad enmarcado entre la declinación de la sexualidad infantil (quinto o sexto año) y el comienzo de la pubertad y que representa una etapa de detención en la evolución de la sexualidad. Durante él se observa, desde este punto de vista, una disminución de las actividades sexuales, la desexualización de las relaciones de objeto y de los sentimientos (especialmente el predominio de la ternura sobre los deseos sexuales) y la aparición de los diques tales como el pudor, el asco y las aspiraciones morales y estéticas. Este período tiene su origen en la declinación del Complejo de Edipo; corresponde a una intensificación de la represión (que provoca la amnesia que abarca los primeros años), una transformación de las catexias de objetos en identificaciones con los padres y un marcado desarrollo de las sublimaciones.

Se comprenderá por Adolescencia a la etapa que postcede a la pubertad y en la que, al decir de Anna Freud (1958) "(...) Los adolescentes son excesivamente egoístas y se consideran el centro del universo y el único objeto de interés, y sin embargo, en ninguna otra época de la vida ulterior son capaces de tanto autosacrificio y devoción. Forman las relaciones amorosas más apasionadas para romperlas tan abruptamente como las comenzaron. Por una parte se arrojan con gran entusiasmo a la vida de la comunidad y por la otra tienen una nostalgia abrumadora por la soledad; oscilan entre la sumisión ciega a un guía escogidos por ellos mismos y la rebelión desafiante contra cualquier autoridad y contra todas las formas de ésta. Son egoístas y están orientados de manera material y al mismo tiempo están repletos de idealismo enormemente elevado. Son ascéticos, pero repentinamente pueden hundirse en el goce instintivo más primitivo. En ocasiones, su conducta para con otras personas es ruda y falta de consideración, no obstante lo cual también son quisquillosos en extremo. Las variaciones de su carácter



van desde un optimismo albergado en un corazón ligero al pesimismo más negro. Unas veces trabajan con infatigable entusiasmo y otras son apáticos y perezosos”.

La vida de los adolescentes fluctúa entre diversas tendencias que se contraponen, exaltación y turbulencia alternan con indiferencia y pasividad, egoísmo y materialismo dejan paso a idealismo y espiritualidad; vanidad y euforia se enmascaran con lóbrega melancolía y humillación; del aislamiento y soledad pasan a un alternar frenético; virtudes acrisoladas sostienen su ser, escondiendo fantasías e impulsos que se contraponen a cualquier tipo de ordenamiento del mundo, especialmente el religioso; puede ser tierno o cruel, apático o inquisitivo; construir ideales y luchar ciegamente contra todas las normas establecidas.

Lo antitético parece caracterizar a la adolescencia y la vida, en ella es pasión y ansia servida por una energía inagotable.

La tarea psíquica de mayor importancia que se realiza en su transcurso es doble: el desasimio de la autoridad parental y la búsqueda del objeto exogámico.

## 1.4 Objetivos

A continuación se presentan los objetivos de este trabajo, desglosados en: general y específicos.

### *Objetivo General*

- ✓ Identificar los aspectos conductuales y los procesos psíquicos subyacentes en el período de la pubertad en el varón, discriminando este período de la latencia y la adolescencia. Este análisis incluirá tanto el comportamiento normal como la clínica de los trastornos de conducta que se pueden presentar en este período.

### *Objetivos Específicos*

- ✓ Los ejes teóricos sobre los que se desarrolla el trabajo de esta tesis son:
  - a) Describir los mecanismos de defensa específicos en la etapa puberal diferenciándolos de los mecanismos actuantes en las etapas concomitantes (latencia y adolescencia)
  - b) Describir las fantasías conscientes e inconscientes típicas de la etapa puberal, diferenciándolas de las actuantes en las etapas concomitantes (latencia y adolescencia)
  - c) Describir el repertorio de actitudes, conductas y síntomas de la etapa puberal diferenciándolas de las pertenecientes a las etapas concomitantes (latencia y adolescencia).



## 2. ESPECIFICIDAD DE LA PUBERTAD

Considero a la pubertad como una etapa evolutiva del psiquismo con características específicas. Comienza entre los 9/10 años y se extiende hasta los 13/14. Tiene como referentes somáticos externos en su ápice la aparición de la eyaculación en el varón (y la menarca en la mujer). Este fenómeno puede articularse (o no) con el tránsito del empuje pulsional global a la predominancia de la zona genital con prevalencia de fantasías edípicas incestuosas inconcientes. Esta predominancia inaugura la adolescencia y en ésta será la tarea intrapsíquica del sujeto la tramitación del complejo de Edipo, el desasimio de la autoridad de los padres y la búsqueda de un objeto sexual exogámico, conjuntamente con el desarrollo de los roles que le permitan una inserción psicosocial considerada adulta por los cánones culturales vigentes.

Deseo resaltar que en el presente trabajo se le da al término pubertad una acepción eminentemente psicológica y es de interés delimitarla tanto de su antigua denotación (Freud, S., 1905; Freud, A., 1950; 1958, Fenichel 1934) que la asimilaba a adolescencia en toda su extensión, como a la nomenclatura propuesta por Blos (1986, 1991) quien reserva el término para señalar una etapa del desarrollo somático y utiliza el vocablo preadolescencia para nombrar los cambios en la evolución psíquica del sujeto.

En este último caso, si bien la división es clarificadora, la adolescencia funcionaría teóricamente a manera de eje que da cuenta de fenómenos que giran en torno de él.

La pubertad delimita un campo psicodinámico con características propias y diferenciales. Es una etapa articuladora entre la latencia y la adolescencia. Los fenómenos pulsionales y estructurales que cursan en ella, dan una expresión fenoménica específica; y en su conjunto se atienen a una problemática diferente a la etapa que la precede y a la que la postcede.

En líneas generales, hay coincidencias con los autores que sostienen que las etapas de la pubertad y la adolescencia son momentos de revisión de situaciones (habitualmente no tramitadas exhaustivamente) de la temprana infancia, con un considerable poder de rectificación (o resignificación).

Deseo abrir un interrogante: al cambiar las condiciones yoicas y los sistemas homeostáticos narcisistas, tanto a nivel individual como familiares, ¿no nos encontramos ante una situación con elementos inéditos en el curso de la vida del sujeto, quién deberá apelar tanto a recursos ya conocidos como a crear o poner en funciones otros nuevos para tramitarlas?.

Las vivencias de extrañamiento, la desidentificación, etc., a los que se hará luego referencia, serían algunos de estos.



### 3. PUBERTAD NORMAL Y PATOLOGÍA DE LA PUBERTAD

#### 3.1 El Púber Normal

Además de los síntomas o conductas, por los cuales el púber "es traído" al consultorio -situación a la que accede habitualmente con buena disposición y reticencia- despliega en esa edad una serie de conductas que pueden ser relevadas o no como problemáticas por sus progenitores, pero que llaman la atención por su especificidad y reiteración.

Los temores relacionados con su cuerpo expresados primariamente como dolores aparecen también en conexión con el funcionamiento de distintas partes del mismo: con la rapidez o lentitud del crecimiento (vello, tamaño de los genitales, estatura. etc.) que conllevan múltiples fantasías de deformidad, malformación y consecuente autosegregación y aislamiento. Se aúna a esto cambios en el apetito, tanto desde el ángulo somático como desde el psicológico: ingestas fenomenales, pueden ser alternadas por períodos de pérdida de apetito, con el correlato de fantasías orales de devoración como sinónimo de rellenar el vacío angustiioso o la falta de crecimiento.

El placer por la percepción de los olores corporales propios, la emisión de sonidos (flatos, eructos), gritos, sonidos onomatopéyicos se aúnan a la exploración de las sustancias secretadas (cera de las orejas, mucosidades, color de la orina, etc.). Se inaugura una suerte de búsqueda minuciosa de "neoformaciones corpóreas" -granos, barritos- de difícil hallazgo pero que insumen interés y tiempo en la exploración ante el espejo.

El lenguaje se torna procaz y escatológico, y resulta insuficiente para transmitir información, sobre todo, la pertinente a las vivencias del sujeto: Estados de exaltación lindantes con actitudes maníacas. extrañamiento, temores de muerte; hipocondríacos, de malformación; tristeza, angustia; marcado sentimiento de minusvalía, de soledad, de abandono, falla de cariño, derrota o rebaja de la autoestima.

Como ilustración se utilizarán ejemplos provenientes del caso clínico que luego será presentado en la sección Métodos: (sesión 76) ocupa gran parte de la sesión en contar chistes "verdes" o de judíos, cordobeses o gallegos. Ante una intervención mía responde "¡Qué tendrás que relacionar todo vos! ¡Que hinchapelotas! ¿Te acordás que el año pasado no te tuteaba? ¿Te acordás? ¡Qué boludo que era! Mirá que no tutearte a vos... Bueno, no teníamos confianza... Te voy a contar un chiste (relata varios de

gallegos)... Ahora te voy a contar uno de judíos... Mejor no, a ver si vos sos judío y te ofendo...Y bueno, si es así, jodete! Te lo cuento igual (lo hace)... Hoy me tiré un eructo con la boca cerrada y luego le tiré el aliento a un compañero... ¡Tenía un olor!... Huy, ¿Qué vas a decir...? Dale, dale, hablá...Ya vas a hacer una de tus relaciones...!"

Sus movimientos oscilan entre el rígido control que da una actitud hierática y el descontrol o el desfasaje entre distintas partes del cuerpo, que despliega una kinesis desmañada y protopática.

Comienzan las preocupaciones por usar o no determinada ropa y se empiezan a manifestar deseos personales respecto a la indumentaria y a su elección. La conducta lúdica conserva vigente los juegos típicos de la latencia: autitos, soldaditos, construcciones, coleccionismo, juegos de salón reglados que son alternados por la fascinación de los videojuegos y largas y letárgicas horas pasadas ante el televisor o los juegos de la PC familiar. El interés por la lectura -si lo hubo- decrece, si bien comienza a desarrollarse el interés epistemofílico ante temas que no son los frecuentados por el curriculum escolar.

Resurge la actividad masturbatoria: consecuente, tenaz, sin eyaculación: carente de soporte fantaseada pero rodeada de fantasías en cuanto al acto en sí mismo. Masturbación aún no genitalizada, suma de excitación, placer preliminar, sin capacidad orgástica; más referida a reaseguros del cuerpo que a la triangulación edípica. Placer de órgano vivido por un yo inundado de tensiones.

La otrora plácida vida familiar se ve alterada: la violencia fraterna adquiere proporciones nunca vistas ni esperadas, celos y envidia hacia los hermanos mayores, desprecio y denigración hacia los menores son vehiculizados por el insulto, la intemperancia y la acción.

En general, se puede observar un acercamiento temporario a la madre que, brevemente sostiene la ilusión de comprender a su hijo (que está en "la edad del pavo") y de hacer de traductora entre él y el mundo. Pero, como reza el adagio latino "traduttore-tradittore", poco después es abandonada y execrada. A diferencia de Blos (1991), no se ha podido comprobar un acercamiento al padre ni una búsqueda de su compañía o compinchería. Este es posicionado como lejano, ausente, dominante y frustrante. Mi paciente ha desplegado fuertes transferencias de idealización, con búsqueda de protección y cuidado. Pero estimo que éstas, de raigambre infantil, por supuesto, tienen como sentido la búsqueda de interlocutores más alejados del núcleo familiar originario. Considero que este fenómeno se debe a los movimientos pulsionales



y a los cambios de significación que afectan tanto al sujeto como a sus objetos primarios.

Forman parte de esta situación los cambios en los sistemas de ideales y valores de la latencia. Punto de fractura: el abandono o aflojamiento del ritmo familiar establecido en cuanto a sus valores culturales-religiosos. Así el varón del colegio confesional católico -ante el horror y la extrañeza de los padres- se negará a los ritos de la confesión y la misa dominical, tanto como el hijo del judío *aggiornado* tomará como estandarte vindicatorio su *bar-mitzvá* y su celosa concurrencia al templo, enrostrando a sus cariacontecidos padres su falta de respeto a la tradición y a la religión. Esta actitud no perdurará: en el funcionamiento del inconciente rige la magia contaminante: cualquier intento de acercamiento parental provocará una notoria baja en el interés en el tema en litigio. A diferencia del adolescente que busca activamente su participación en grupos de pares, y del latente, que tiene una suerte de "pertenencia adscripta a su grupo escolar, de los cuales destaca a algunos como amigos, el púber debe ser el oficiante solitario de ritos que lo demarquen.

Tanto en el exterior como en la vida psíquica se desarrollan múltiples fantasías de carácter agresivo: el sadismo campea y gran parte de las relaciones interpersonales se resuelven en la ecuación someter-ser sometido; ganador-perdedor, que lleva a coligarse, en forma esporádica, con pares (bandas, pandillas, patrullas escolares) contra otros pares a la luz del narcisismo de las pequeñas diferencias. Referentes como el cuadro de fútbol, el color de la piel, la altura, la raigambre religiosa, son excusas fortuitas y sólidas para instaurar una suerte de ataque defensivo para mantener la propia precaria estabilidad. La vida social se alterna con momentos diarios de retraimiento y ocultamiento. Las fantasías que comprometen la estabilidad narcisista no pueden ponerse en palabras en una suerte de terrible confesión *dostoievskiana* ante el amigo más querido (al cual también lo ligan profundos sentimientos de envidia y competencia): (Sesión 49) cursando séptimo grado, dice con gran congoja, mientras dibuja desmañadamente un sistema planetario: "...y pensar que en la escuela me tienen por un tipo bárbaro... Claro, me va bien. defiendo a mis amigos de las boludeces de las maestras; yo voy al frente... Pero me duele la cabeza todas las mañanas, cuando me levanto... La escuela es un embole, una cárcel... Antes me gustaba: jugaba con mis amigos, la pasaba bien. Pero ahora te exigen más... Yo me cago todo con los exámenes... Al único que se lo cuento es a vos. Mi papá empezaría a decir que a mí la inteligencia me sobra, mi mamá a poner

cara de preocupada o de histérica... Mis amigos me cargarían... Viste? Parezco Robocop; estoy hecho la mitad de una cosa y la mitad de otra...".

Otra vía de expresión es la prevalencia que empieza a tomar en la vida del joven sujeto las actividades deportivas. En nuestro país el fútbol y en menor medida el rugby son los deportes en equipo que los convocan y provocan frecuentes lesiones corporales. El deporte es vivido con pasión, fanatismo y necesidad de protagonismo y reconocimiento.

La relación con las niñas - en lo manifiesto- se caracteriza por compartir momentos de actividades comunes muy selectivas como ser una salida a un cine, una hamburguesería o esporádicamente frecuentar bailes. Se trata de un despliegue de pseudo-sexualidad impuesta por presión cultural desde la necesidad de consumo como valor social de nuestros tiempos, alternada por frecuentes comentarios denigradores, burlas hacia pares que se acercan a las niñas; evitación a realizar tareas escolares en grupos mixtos, etc. Lo que subyace es un deseo y un temor de acercarse a lo desconocido y diferente que, por razones oscuras aún, intranquiliza, pero que es necesario aprehenderlo.

La temporalidad adquiere singulares características al comenzar a regularse desde el sujeto y no ya desde los padres. La puntualidad rigurosa coexiste con la vivencia que cada experiencia/entrevista/consulta es un episodio en sí mismo, vivido como un continuo y sin noción de proceso. La dimensión de futuro aún es sumamente vaga. El púber, atado a la inmediatez de la tensión pulsional, busca su antocontrol, sin el apoyo protector parental.

La escolaridad que era transitada sin problemas se convierte en una agobiante tarea de cotidiana resolución, sin que quede inscripto en la memoria, a manera de reaseguro, el resultado de buenas performances tanto pasadas como actuales. Cual laberinto kafkiano el púber vive en el ominoso clima de lo amenazador repetido. El fracaso está detrás de cada amanecer.

Los personajes idealizados en los que busca un modelo de identificación cambian. Los otrora héroes de las revistas y las series infantiles ya no satisfacen. Patoruzito. Asterix (pequeños protagonistas de maravillosas sagas) son los nuevos héroes, que comparten el privado Olimpo con el sujeto mismo que se identifica -chips y multimedias mediante- con guerreros extraídos de la TV o del software en los feroces videojuegos y que permiten, por un rato, sostener la ilusión de una identidad poderosa y de un autoabastecimiento gratificante.



Paralelamente el mundo de intereses comienza a ampliarse y surgen inquietudes acerca de injusticias sociales, malos tratos a personas y animales (actitud ideológica que puede no tener ningún correlato con la conducta desplegada en el interjuego con la realidad exterior). Aparece el deseo de conocer per se el mundo fáctico cotidiano: nombres de calles, líneas de colectivos, precios de artículos, etc. Surgen también acerbas críticas a lo que son considerados comportamientos antisociales inadecuados o injustos de los adultos.

Por último, episodios rayanos en la crueldad con animales pueden alternar con otros en los que predomina el deseo de tener para su propiedad algún animal doméstico (pez, hamster, perro) que es objeto de múltiples preocupaciones y cuidados.

### **3.2 Motivos de Consulta en la Pubertad**

La experiencia clínica me ha mostrado que son varias las vías de derivación más usuales de estos pacientes. Cada una de ellas tamizadas por la inevitable intervención familiar, que es fuente de consulta independiente.

1) A través de los médicos pediatras o hebiatras: los pacientes presentan cuadros de cefaleas, dolores de tórax o abdominales que son descriptos en forma difusa, incompleta e insatisfactoria para una aproximación semiológica. Dolores migrantes y evanescentes por distintas partes del cuerpo que transitan desde lo agudo a lo asordinado y a los que -habitualmente- se les suele considerar causa de dificultades en el rendimiento deportivo que empieza a ser prevalente a esa edad. En relación a esta actividad se incrementan los golpes, pequeños accidentes y fracturas ocasionales. Otras veces aparecen extrañas febrículas y dolores "cerca del corazón", en muchas ocasiones, fruto de mentiras concientemente elaboradas por el sujeto para evitar alguna situación de temor que no puede enfrentar. También son frecuentes trastornos en el sueño (pesadillas) o en la alimentación (bruscos cambios en el apetito), pero sin llegar a cristalizarse en una conducta habitual.

2) Enviado por maestros o gabinetes psicopedagógicos: alrededor de los 10, 12 años irrumpen dificultades escolares que no coinciden con el anterior desempeño del sujeto (descarto los ya preexistentes para un modelo más claro de la etapa) y que no tienen correlato con los testeos psicodiagnósticos de la inteligencia. Habitualmente las

funciones más comprometidas son la atención; la comprensión de pautas socio-culturales y hay notorio desinterés por el estudio de los temas de curriculum escolar.

También es motivo de consulta frecuente el incremento de la agresión en el ámbito escolar, tanto con sus pares como con el equipo docente al que el niño se enfrenta en actitud desafiante hasta grados extremos. Así M. de 11 años es traído a consulta a raíz de desplegar una conducta desafiante y oposicionista con sus maestros en la escuela. Eran frecuentes los arranques de ira que se traducían en agresiones verbales y físicas a sus compañeros. Por esas razones era rechazado y segregado por sus pares, a quienes se refería denigrándolos. En su casa, se había autoimpuesto un estricto régimen alimentario que seguía a ultranza, a pesar de enfrentarse con las reprimendas y castigos corporales por parte del padre. En sus verbalizaciones, expresaba ideas megalómanas de fortaleza física y poder destructivo, a la par que profunda preocupación por su baja estatura. Trataba de disimularla usando zapatillas tres números mayores al necesario y usando varios pares de medias. La elaboración de la fantasía de estar atrapado en un cuerpo pequeño y descontrolado fue un paso importante en su análisis.

3) Por parte del grupo familiar. Aquí los caminos se multiplican, por un lado se pueden hacer eco de lo relevado por los pediatras o por la escuela o bien, por otro, la consulta se provoca:

a) Ante un incremento preocupante de las luchas fraternas que se convierten en virtuales y repetidas batallas campales con el hermano del mismo sexo o desprecio hacia el hermano del otro sexo.

b) Dificultades escolares: pero no en el rendimiento en sí mismo, sino en una actitud de agobio y temor a no poder sostener la performance escolar o no rendir según las expectativas familiares (reales o fantaseadas) en el ámbito educativo.

c) Dificultades en la interacción familiar: conductas de rebeldía, oposicionismo. Enfrentamiento, terquedad, discusiones violentas y hasta esbozos de enfrentamiento físico con una o ambas de las figuras parentales. Al respecto pude observar la concreción de alianzas variables con uno u otro progenitor en desmedro del tercero. Pero esa dinámica es de signo cambiante y puede alternarse por el repudio o sometimiento masivo a ambos.

d) Percepción de los padres de situaciones de sufrimiento del hijo: terrores nocturnos, vergüenza por el uso de anteojos o aparatos de ortodoncia, verbalización de temores a no crecer, ser petiso, etc. Cambio de hábitos de alimentación (voracidad o exigencia de regímenes estrictos), de sueño y vigilia: Insomnio nocturno alterado por la



siesta; de higiene: Negativa a seguir con los hábitos de limpieza vigentes desde su latencia, etc.

### **3.3 La Ecllosion Pulsional**

Se estima que se produce un rebrote de pulsiones orales, anales, uretrales – fálicas y/o tanáticas en un lapso menor que en la primera infancia y sin secuencia de predominios alternantes. Esto es, en la pubertad no hay una zona erógena rectora y en todo el cuerpo se inscriben los diversos avatares pulsionales. El comienzo de la pubertad está signado por la ecllosión de las fuerzas pulsionales que estaban asordadas durante la latencia y predominantemente comprometidas en la sublimación. El final de la pubertad coincidirá con la incipiente primacía de lo genital y de ahí la reinstalación del complejo de Edipo.

En tanto en el aparato psíquico se produce un éstasis libidinal y tanático que no encuentra una instancia interna - Yo- que la pueda procesar y tampoco objetos (su representación intrapsíquica) en que pueda depositarla.

Los objetos nutrientes -incestuosos- de identificación con los que el aparato se ha ido construyendo y estabilizando hasta el momento son virtualmente avasallados por las corrientes pulsionales. Esta situación se podría caracterizar como una suerte de anegamiento del Yo, o situación traumática por imposibilidad de tramitación, que presenta diferencia con otros movimientos pulsionales dentro del aparato. En efecto, no es producto de libido retraída de los objetos y que se instala en los objetos de la fantasía (introversión, neurosis) ni que va como regresión al Yo (psicosis) y no hay como en ésta un desasimiento pleno del mundo representacional. Ni libido narcisista que fue depositada en un objeto como el caso del enamoramiento. Como en ellos, hay cierto desasimiento de la realidad, pérdida de representación de objetos. En forma complementaria hay drenaje masivo pulsional sobre otros aspectos de los objetos. No hay vivencia de fin del mundo (psicosis) aunque sí cierto grado de megalomanía, ni desinvertimiento del mundo en pro de un objeto (enamoramiento). Creo que lo más frecuente es observar una "vivencia de fin del Yo" como expresión de colapso de la homeostasis narcisista.

La pubertad se caracteriza por la presencia de un monto pulsional flotante -tóxico- que se expresa a la manera de las neurosis actuales, de sesgo hipocondríaco, con malestares varios, astenia y ciertos equivalentes como la neurosis de angustia.

Sesión 72: dibuja personajes con gran expresión de sufrimiento, ojos inyectados en sangre, los pelos parados y grandes orejas. El grafismo de la cara ocupa toda la página. Son rostros sin cuerpo. Mientras dibuja dice: "Otra vez estoy mal y no sé porqué! No tengo ganas de hacer las cosas, tengo ganas de dormir toda la tarde y tengo miedo de dormirme todas las noches... Luego de comer siento ruidos en mi panza. Me asusto...¿Tendré algo malo? Leí que te pueden crecer cosas...tumores. Creo...Qué sé yo...(se le llenan los ojos de lágrimas)... No entiendo. Y en casa saben menos todavía..."

El Yo, si bien más maduro que en la primera infancia, es desbordado y carece de capacidad de psicologización (unión de la pulsión a representación: posibilidad de búsqueda de la acción específica) y entonces desarrolla varias maniobras defensivas:

Búsqueda de alivio de tensión: descarga: masturbación. Pero la masturbación en esta etapa tiene características parecidas a la masturbación de la infancia. Así, -al decir de Freud (1938) es insatisfactoria en sí misma. Falla justamente la reacción de orgasmo para el aligeramiento y la satisfacción ("esperando siempre algo que nunca vino") se presentará en equivalentes en otros ámbitos: como ausencias, estallidos de risa y llanto, etc. "La sexualidad infantil ha vuelto a fijar aquí su arquetipo" (Freud, 1938). O sea, nos encontramos con una masturbación aún sin apoyo en la fantasía, mero placer de órgano, sustentada más en imágenes provenientes de la cultura que nutrida por las fantasías incestuosas. Maniobra de reconocimiento corporal, o mejor dicho, de conocimiento de intranquilizadores cambios corporales que reeditan vivencias de desamparo, inermidad, extrañeza, ante fuerzas de las que no se puede huir pues provienen del interior.

Sesión 67, comenta in extenso sus maniobras masturbatorias: "Veo un pedacito de una película pornográfica; siento cosas raras en el cuerpo. Entones me encierro en el baño y me hago la paja...Se me para, me pajeo, me pajeo... A veces estoy media hora o más...". Le pregunto: "Y entonces?". Me responde: "Bueno, luego de eso hago pis y se me baja. Pero, te digo ¿cómo será eso de que te salte? La guasca tiene un color diferente al pis? Porque yo no sé diferenciarlos me parece..."

Ante situaciones como las planteadas en el ejemplo el sujeto proyecta y en consecuencia, el mundo exterior se torna en un ambiente peligroso, lleno de trampas y posibles destrucciones: la escuela, el fracaso, el sueño son temidos motivos de pérdidas de control del equilibrio interno.



La tensión pulsional se expresa también como sentimientos intranquilizadores en el cuerpo, cuasi neotimias que producen fantasías de ser distintos, defectuosos y por ende pasibles de ser abandonados.

Las otras vías de descarga por acción son la motilidad incoordinada, la producción de sonidos, la necesidad de movimiento, el lenguaje procaz, como intento de ligar lo que fluye por doquier.

### 3.4 Las Identificaciones. La Desidentificación y el Sentimiento de Identidad

La situación del púber es diferente a la del niño en la primera infancia. En ella, ante los estímulos de un Ello pulsátil nos encontrábamos con un Yo en formación que "sentía las aspiraciones (del Ello) como necesidades..." (Freud, 1923) y que -vía identificación- se ofrecería al las Ello como subrogado del objeto. Por el contrario, en el púber nos encontramos con un Yo más sólidamente constituido con un repertorio de identificaciones primarias y secundarias (post-edípicas), antiguas decantaciones de otras cargas de objeto en una cierta ensambladura: y un Ideal del Yo incipiente, provisorio, sujeto -al igual que muchos componentes del Yo- a la vincularidad con los padres, como correlato obligado de la dependencia infantil.

Sesión 83 - Se muestra reticente y desconfiado. Le señalo su estado. Me contesta: "Estoy enojado con mi mamá, ... hoy vino histérica a casa, se enojó conmigo y me pegó... Me pidió que le haga un trámite y le pregunté si era tan importante. Entonces me dijo que yo nunca colaboraba; yo me enojé y le dije que tenía mis ocupaciones y entonces dijo que nunca más me iba a hacer favores y me pegó (en tanto, corta a pedacitos un barco hecho con plastilina)... Ya estoy podrido de obedecer y de ser el nene bueno! Al final siempre les tenés que estar dando el gusto...!".

En la pubertad, junto con el gran afluir pulsional se produce un aflojamiento de este ensamble logrado durante el post-edipo infantil (la latencia). Se lleva a cabo un doble proceso: por un lado ciertos aspectos de las identificaciones hasta el momento "mudos" (esto es, no investidos ni participantes en el interjuego estructural) son catectizados y tomados como nuevos ejes de referencia para la estructuración del sujeto. Por otro, principian los procesos de desidentificación -conceptualizados por Baranger et.al (1989) y Kancyper (1990)- con la consecuente desmezcla pulsional y sus ulteriores destinos.

Ambos procesos producen profundos cambios en la estructura del Yo y del Ideal del Yo.

La pubertad puede representarse como un fotograma de una película: en él cobran prevalencia los fenómenos de sobrecarga, desunión y desligadura que, en esos momentos dan cuenta de la dificultad en la autoevaluación de las posibilidades y potencialidades, así como un marcado déficit en la evaluación del desempeño escolar y en la estimación del tiempo cronológico. El púber se halla atrapado en el agobio que siente ante las figuras parentales y la necesidad infantil de contar con ellos como referentes de lo que le acontece, lo angustia y no comprende. Tarea, como expondré luego, destinada al fracaso. Las situaciones de sobrecarga, desunión y desligadura se irán tramitando luego, a lo largo del fotograma subsiguiente: la adolescencia, etapa en la que, para poder alejarse, primero hay que realizar uniones, y que se caracterizará por la creciente primacía de lo genital y el camino hacia la obtención de regulaciones autónomas de la autoestima. La latencia, el fotograma antecedente, está caracterizado el predominio de la represión y/o sublimación de los impulsos pregenitales y la actuación exitosa y continua de los mecanismos de defensa, que tienen firmemente encorsetada a la pulsión y la utilizan como energía de trabajo para la tarea de socialización y aprendizaje. De esa manera, la autoestima del sujeto es predominantemente heterónoma y basta con satisfacer los quehaceres escolares y ciertas normas de buen comportamiento social, que están fuertemente apoyadas en la resolución del complejo de Edipo infantil.

Hasta el momento se ha dado cuenta del devenir de las pulsiones eróticas en la etapa que se está estudiando; se debe ilustrar lo que acontece con la pulsión de muerte:

Se puede considerar que los destinos de Tánatos virtud a este proceso son:

- a) Vuelta a ligar con Eros para nuevas identificaciones,
- b) Al Superyo para hacerlo más severo (elocuente expresión en los terrores varios de la pubertad: ruptura del equilibrio tensional Yo-Superyo, autoestima amenazada constantemente), y
- c) Vuelta hacia el exterior: expresiones de crueldad y sadismo típicas de la edad: En verbalizaciones y conductas en las que predomina el tono denigratorio y maníaco.

Luego de expresar lo que sucede con las pulsiones se debe anotar los cambios devenidos en el objeto y algunos mecanismos del aparato que cobran prevalencia: el objeto, posicionado como modelo, sufre un cambio de investidura. Como si a una



representación cosa se le catectizaran diferentes atributos según el estado pulsional del sujeto (pecho es -puede ser-: Yo-no-yo-olor-gusto-percepción visual = baja de tensión) y este cambio tiene que ver íntimamente con la historicidad vincular de satisfacciones y frustraciones que hubo en la vida del púber con los objetos parentales y que ahora pasa a ser revisada. "Nuevo vino en odre viejo", caracteriza la situación. A las regresiones temporales se les agregan los procesos mencionados (desidentificación, reestructuración de identificaciones, con un primer momento de desacople entre las ya vigentes) y creo que ésto muestra un sesgo novedoso en el funcionamiento del psiquismo. Además de las reediciones y recapitulaciones, nos encontramos aquí con reestructuraciones de suma importancia para la constitución más acabada del aparato anímico.

### 3.5 Los Objetos Parentales

En el apartado anterior me referí a la hipótesis del devenir del objeto como modelo. Deseo ahora reflexionar sobre el objeto como auxiliar. Hago la salvedad que de sus posiciones de objeto sexual y de rival no me ocuparé en este contexto pues creo que puede verse con mayor riqueza de matices durante la adolescencia.

He tomado como movimiento inicial de la pubertad la eclosión pulsional que sufre el niño y que inunda su Yo. Podríamos decir que en una situación bastante similar se encontraba en los primeros meses de su vida. En ellos contaba con su madre (objeto auxiliar) quien, al decir de Gutton (1991) "imprime su libido sobre el cuerpo biológico de su recién nacido. Contribuye a trazarle los contornos espaciales y los ritmos, crea una excitabilidad en todos los lugares del cuerpo del niño. Las zonas erógenas son lugares del intercambio entre lo somático del lactante y el deseo materno... en la pubertad la desaparición de la excitación originada en los padres deja un vacío singular, nueva pasividad..., pérdida narcisística. Es un verdadero ataque contra la realidad: la realidad excitante...".

Es indudable que entre esa madre que "imprime su libido" y la que facilita la falta de "realidad excitante" hay profundos cambios que interjuegan con el sujeto. La madre de la primera infancia continúa la simbiosis física del embarazo en una simbiosis psíquica extrauterina. En esta simbiosis está capacitada para aprehender las necesidades emanadas del cuerpo del lactante -capacidad de reverie (Bion, 1963)-, decodificarla y realizar la acción específica que baje la tensión. Esta relación transcurre por canales

vinculares preferentemente preverbales, empáticos y arriban a una homeostasis tensional satisfactoria para ambos miembros del binomio. Luego este tipo de comprensión se va cegando y es reemplazado por el código de la palabra (humanización del sujeto) que cobra importancia cada vez mayor. Este código, esencial para el humano, se basa en la acción de contracargas y derivados simbólicos y ajuste a convenciones suprafamiliares a sistemas de señales sociales.

Sesión 102: Promediando esta sesión, tengo que aferrar al paciente, quien intentaba patearme, pegarme y escupirme. Le señalo su necesidad de contacto corporal conmigo para sentir cuáles son sus límites, sus fuerzas y su propio cuerpo. El intento de agresión continúa, pero ahora teñido de humor; es más un juego de fuerzas que el despliegue de un interés lesivo. Dice: "¡Hijo de puta!! ¡Que bien me agarraste!. Pero ya me voy a soltar y la venganza será terrible!. ¡Boludo!...". Al soltarlo, aún respirando en forma agitada me dice: "Si mis papás me vieran haciendo esto!. Pero en casa no puede ser así. Ahí lo único que hay que hacer es estudiar y estar con cara de culo...! Es un aburrimiento...!".

Al llegar a la pubertad, el sujeto, transido de tensiones cual el lactante, tiene acercamiento a la madre para que vuelva a cumplir con esa acción decodificadora de antaño. Pero la simbiosis se ha roto, las vías y canales de comunicación son otros y además una densa historia vincular pesa entre ambos. Aun en el mejor de los casos, la madre atraviesa la crisis del inicio de la adolescencia (Pérez, 1976) que la enfrenta a propias e importantes reacomodaciones narcisísticas y ya no es el receptor reclamado por el hijo. La situación se complejiza más, pues en esta época hacen colisión las expectativas puestas en el niño lo cumplido -aparentemente- por éste durante la latencia y los primeros crujidos de desacople que surgen ante este no "entendimiento" debido al surgir de un repertorio confuso aún, pero propio, de deseos y necesidades que no espejan lo que había sido depositado por los padres en él. Es éste uno de los momentos en que el equilibrio narcisista o familiar se quiebra como un espejo, y si exploramos minuciosamente, veremos que se produce por vetas ya determinadas. El niño de la infancia, Yo Ideal redivivo de los padres, comienza la ceremonia de su entierro.

El sujeto rehuye al contacto con la madre por frustración libidinal -a diferencia de Blos (1986), quién plantea el terror a la fusión con la madre arcaica mala y el acercamiento al padre- y el padre protector pre-edípico comienza a desmoronarse: él tampoco puede significar lo que le sucede al sujeto. Pronto se convertirá en un rival. Hay una situación de desamparo e inermidad, ruptura de equilibrio narcisista. Dolor,



furia, colapso de autoestima. El incremento de la competencia fraterna que se instala casi en primer plano tiene una doble apoyatura: por un lado, una suerte de lucha, contacto homosexual fraterno, como estación obligada en reversa para luego poder arribar a la competencia parricida edípica. Una confrontación-reunión entre pares preparatoria para empresas de mayor envergadura y riesgo posteriores. Por otro, una "nueva edición" de la novela familiar del Edipo infantil: Los hermanos son la fehaciente prueba que la madre -tan necesitada en una época- ya no amó lo suficiente e instauró el abandono por los hermanos. El púber debe también enterrar su ilusión, él "tiene" (o no tiene) una madre, no "es" la madre. Sabemos que el "tener" es posterior, vuelve de contrachoque al "ser" tras la pérdida del objeto (Freud, 1938). Lo antedicho sería la expresión de los objetivos de la investigación: agudización de la rivalidad y competencia y dificultades en la interacción familiar.

Creo que la angustia predominante en esta etapa es, más que de castración -patognomónica de la adolescencia-, angustia de separación o de desamparo y alude a la incompletud narcisista a la que el sujeto se tiene que enfrentar. El quiebre de la ilusión de unión satisfactoria con los padres nutrientes pre-edípicos amplía la tensión entre el Yo y el Ideal (a la par que propende a las condiciones de su internalización) con los colapsos que describí e impulsa al sujeto (o esto es por el proceso de crecimiento mismo) a la sexualidad fálico/genital y a las representaciones incestuosas del Edipo.

### 3.6 Resumen

El planteo que se realiza es, que la pubertad es una etapa del psiquismo con una dinámica y una problemática específica que no fue auscultada durante mucho tiempo por la clínica y la teoría psicoanalítica que la subsumía en los fenómenos de la adolescencia.

En la pubertad se produce (como correlato de los cambios hormonales) una eclosión pulsional que no puede ser tramitada por el Yo, que se anega de angustia. El incremento se da en las pulsiones eróticas en sus niveles: oral, anal, uretral y fálico pero aún sin entrar en la matriz edípica, en la que adquirirá la sensualización, durante la adolescencia. Esta elevación de lo pulsional también compromete a las pulsiones tanáticas. Ambas se expresarán ligadas en la conducta agresiva, el lenguaje escatológico, las fantasías, los microaccidentes, el incremento de la rivalidad, etc. La

desligación tendrá como consecuencia el incremento de la rigurosidad del Superyo, y la consecuente labilidad en el sostenimiento de la autoestima.

Campean las ansiedades referentes al cuerpo, su tamaño, funcionamiento y contenidos.

Hay una búsqueda inconciente de restaurar el equilibrio simbiótico narcisista con los padres preedípicos y al fallar esto se acrecientan las vivencias de desamparo y de separación. Comienzan los procesos de desidentificación y se instauran nuevos ejes de identificación con otros aspectos de los objetos.

Los mecanismos de defensa más usuales son la disociación, proyección, omnipotencia, idealización, negación y transformación en lo contrario.

La evolución transita hacia una mayor capacidad de verbalización, acercamiento maníaco a la sexualidad, búsqueda de ideales fuera del grupo familiar y paulatino reemplazo de las fantasías crueles por fantasías sexuales, aparecen deseos de "ser grande" y tentar el cumplimiento de roles culturales de los adultos.

El aparato psíquico, una vez más compelido por el apremio de la vida, complejiza su funcionamiento. El niño, otrora dependiente de sus progenitores, se va desplazando de ese lugar.

Le dice la Duquesa a Alicia en el País de las Maravillas (Carroll, 1865): "(...) Nunca trates de ser distinta de como te ven los demás, porque lo que seas o hayas sido nunca será otra cosa que lo que les hayas parecido a los demás...". La pubertad inicia la ruptura de ese espejo.



## 4. METODOS

El diseño de la investigación es del tipo de caso único. El caso a ser utilizado, del cual ya han sido presentados varios ejemplos, es un tratamiento psicoanalítico de alta frecuencia semanal (4 ó 3 sesiones por semana) durante un lapso de dos años consecutivos, con interrupción por vacaciones de verano (dos meses) y vacaciones de invierno (dos semanas).

### 4.1 Presentacion del Caso

#### *4.1.1 Historia evolutiva y antecedentes familiares*

Los padres de Oscar, nombre ficticio que se le asignó al paciente de este caso al igual que al resto de participantes, solicitaron una consulta en octubre por sugerencia del médico pediatra. A éste le llamaba la atención la recurrencia de cefaleas y febrículas durante los dos años anteriores sin que se pudiera detectar causa orgánica. Prolijos análisis clínicos y la interconsulta con especialistas no arrojaron mayor luz sobre el caso.

En el momento de la consulta Oscar tiene 12 años recién cumplidos, cursa sexto grado en un colegio religioso, sólo de varones, con doble escolaridad.

El núcleo familiar se compone por su padre, Alberto, de 42 años, profesional, con antecedentes de tartamudez y enuresis en su niñez que "se curó sola, a fuerza de voluntad". El padre tiene un estudio especializado en su materia y ha viajado con mucha frecuencia al extranjero. La madre, Mako, 40 años, es japonesa de origen y emigró a la Argentina a los tres años: ama de casa, cultiva las relaciones con sus amigas y cursos de variadas materias, tales como ikebana, decoración de interiores, etc.

La familia se completa con Beto, 16 años, estudiante en el Colegio Carlos Pellegrini.

El sistema valorativo familiar se caracteriza por la exigencia, la valoración del esfuerzo, la importancia del triunfo o el logro de objetivos, la resolución expeditiva de los problemas y la discusión de los puntos urticantes en la interacción familiar, con la consabida reserva de autoridad de los padres; quienes siempre tienen la última palabra.

Durante la semana cada uno debe abocarse a sus tareas y obligaciones y los fines de semana giran en torno a la náutica o competencia motonáutica que realiza el padre.

Definen a Oscar como un chico tranquilo, que nunca trajo problemas, siempre ubicado en el tercio de los mejores alumnos del grado si bien "es vago por naturaleza"; tiene pocos

amigos, es "muy sensible y tímido" y no le gusta que "lo traten como a un bebé o que lo tomen a broma".

Su primera infancia se caracterizó por cumplir con las pautas evolutivas de manera normal, si bien se evidenció en sus padres cierto nivel de ansiedad que los llevaba a frecuentes consultas con el médico.

Sus ritmos de sueño, vigilia y los pasos de la alimentación y locomoción cursaron sin problemas. Abandonó el chupete a los dos años y comenzó su aprendizaje de control esfinterial a los 2 ½ años, concluyendo a los 3.

En esa edad concurrió al jardín y pre-escolar en el mismo colegio donde iba el hermano sin evidenciar dificultades en la adaptación, continua luego su pasaje por la escuela primaria.

La evolución de su conducta lúdica parece adecuada y en la actualidad prefiere los juegos reglados, dibuja con singular habilidad y le gusta practicar tenis. Debe, además, acompañar al padre en sus incursiones en la motonáutica, la caza y la pesca.

No ha sufrido intervenciones quirúrgicas; piensa rendir el ingreso al Carlos Pellegrini el año próximo y muestra curiosidad moderada por revistas de armas y soldados, también le gusta armar maquetas de barcos y aviones.

Se realizó un psicodiagnóstico a fines de establecer el perfil psicológico del paciente.

#### ***4.1.2 Datos del Psicodiagnóstico***

Se realizaron una serie de entrevistas diagnósticas que incluyeron:

- a) Entrevista a los padres,
- b) Hora de juego diagnóstica,
- c) Test de Bender,
- d) Test de casa árbol y persona, H. T. P.,
- e) Tu familia,
- f) Dibujo libre, y
- g) Test desiderativo.

En el transcurso de este período se mostró parco en gestos y palabras, con actitud tímida y colaboradora; se movía con suavidad y precisión, notándose muy preocupado por acatar las consignas y realizar lo mejor posible los trabajos propuestos.

De las pruebas administradas se puede inferir que Oscar estaba severamente comprometido por la labor de la represión de sus componentes libidinales y agresivos, con exacerbación de componentes obsesivos; oprimido tanto por las expresas exigencias



familiares y por un Superyo tiránico que lo insta a asimilarse o superar las distintas performances logradas por su hermano mayor. Las cefaleas serían la expresión somática de parte de esta problemática.

#### *4.1.3 Tratamiento*

Inició un tratamiento de cuatro sesiones por semana, que en su tercer año fueron reducidas a tres semanales.

En el comienzo del mismo hay una etapa de meses "sin palabras", donde Oscar se comunica solamente mediante dibujos. Responde a las interpretaciones con un enarcamiento de cejas o bien con un encogimiento de hombros. Dibujos de barcos, aviones, autos de carrera, casas protegidas por fuertes cercos, ovillos de múltiples líneas es su producción habitual.

Al comenzar el período escolar aumentan sus exigencias al tener que concurrir a una exigente academia (la que denominaremos ALA) para prepararse para el examen de ingreso al colegio secundario. Poco a poco se establece un fuerte lazo transferencial en el que Oscar va desovillando sus temores, fantasías y miríadas de exigencias. Al promediar el año (sesión 48/50) asistimos al surgimiento de un material novedoso, en el que empieza a predominar la curiosidad, la burla, y la constante búsqueda de puesta de límites. Si bien la situación se torna muchas veces estrepitosa no sugiere peligro. Es una verdadera actividad lúdica –a veces con mucho desprendimiento de angustia- en la que Oscar va tanteando su nuevo contorno material y mental, y a la vez probando interacciones con el mundo que lo rodea, con sabor a descubrimiento con todo el placer y la ansiedad ante lo nuevo que ello implica.

La relación con el analista es firme, de confianza y le permite desplegar con soltura el material que da expresión a su problemática y a su momento evolutivo.

Los resultados obtenidos por el proceso terapéutico fueron considerados como buenos tanto por el analista como por el paciente y su núcleo familiar.

## 4.2 Materiales

Se tomó el material de registro del caso único y se lo empezó a preparar siguiendo estos pasos.

Diferenciación de tipos de material:

a) Notas manuscritas, realizadas por el terapeuta en las que se consignaba lo sucedido en las sesiones. Las notas en sesión (manuscritas) eran de dos tipos: dentro de sesión y luego de terminada la sesión. De un total aproximado de 280 sesiones se consignó información sobre 126 sesiones, 75 fueron hechas en el transcurso de la sesión y 51 registradas luego de la sesión, en el mismo día de ocurrida la misma. En ellas se consigna lo sucedido durante la sesión: conductas y verbalizaciones desplegadas por el paciente, intervenciones del terapeuta, estados de ánimos expresos del paciente y su respuesta a la acción del terapeuta. En algunos casos se anotaron las percepciones contratransferenciales del terapeuta ante el material brindado por el paciente. La utilización de este tipo de material como elemento fundamental de la base empírica de esta investigación tiene como antecedente lo planteado por Weiss, Sampson y O'Connor (1995), respecto al trabajo de investigación desarrollado en base a material de la misma índole y al hecho que este tipo de material da cuenta de relevantes aspectos de la realidad vincular (intersubjetiva) que se establece entre paciente y analista, pudiéndose recortar así como objeto de estudio, independiente de la realidad material (o exterior).

b) Gráficos realizados por el paciente, consistentes en una carpeta conteniendo alrededor de 400 dibujos hechos por el mismo durante el transcurso del tratamiento, así como también notaciones acerca de puntuaciones obtenidas en juegos de cartas, páginas de diversas revistas y frases escritas por el paciente.

c) Informes de supervisión anual (dos), redactados por el terapeuta en el que constan comentarios teórico-clínicos, psicopatológicos, acerca de la evolución del tratamiento y la reproducción de sesiones o partes significativas de las mismas.



## 4.3 Procedimientos

### 4.3.1 Método

Se procedió a realizar el relevamiento de los datos tomando en cuenta una clasificación de los parlamentos o actitudes del paciente siguiendo el criterio de seleccionar el material con exclusividad de un ítem, según la siguiente lista de Ejemplos clínicos:

El listado tentativo de ítems que se presenta a continuación, permitió realizar una primera tabulación y reconocimiento del material clínico, a la vez que posibilitó testear si los componentes teóricos planteados en esta tesis se ajustaban al tipo de material a analizar.

### 4.3.2 Listado de ítems y ejemplos

#### a) Conductas con componentes pregenitales

##### ✓ Orales:

Sesión 75: Canta...La la la! ¿No tenés nada de comer? No tomé la leche hoy. No me prestás plata para ir a Pumper... ¡Miserable!. ¿Tenés pastillas?. Aunque sean para fumadores. Cualquier cosa para comer!

##### ✓ Anales:

Sesión 83: Propone jugar Mete gol con tres monedas y dice "No, así no, no podés apoyar la mano en la mesa!. Hacé más grande el arco, con toda la mano, como corresponde!... No se puede tirar si la moneda no pasó entre las otras dos. No entendés nada vos!.. Eso no vale, va contra las reglas, no seas tramposo...!".

##### ✓ Fállico-uretrales

Sesión 109: "Los otros días apliqué mi sapiencia en el truco con unos amigos. ¡Vos jugás mal porque yo te gano eh!. ¡Y por supuesto que gané!. Jugamos con flor, pero ellos no sabían jugar con flor. ¡Así no se puede jugar!. O con un as de espadas o sin as de basto. ¿Vos preferís que te vengan cartas?. Si escondés la flor y el otro la ve son tres puntos en tu contra.

## b) Angustias predominantes

## ✓ Confusionales

Sesión 30: Pasa largo tiempo tratando de resolver un ejercicio, encontrar el término que falta en una suma. Se equivoca en las cuentas... Luego comenta " tengo problemas para entender la teoría de los conjuntos, esa que me enseñaron en ALA (instituto particular al que concurría para prepararse para el examen), se me mezclan los círculos...".

## ✓ Hipocondríacas

Sesión 22 : "Hoy voy al médico. Ayer, antes de venir me sentía descompuesto de la cabeza y tenía náuseas. Mi mamá me dijo que podía ser por ALA, igual que vos. A la tarde me sentí mejor y tomé remedios. Pero en ALA, luego de aquí, me dolió la cabeza. Al volver a casa estaba mejor, comí algo y me fui a acostar. Hoy a la mañana me desperté con dolor de panza y náuseas. Desayuné y empecé a vomitar. Tuve un poco de temperatura y mamá decidió que no fuera al colegio. A mediodía estaba mejor y fui al colegio –me dolía un poco la panza, pero poco. Ahora me duele un poco la cabeza... A la salida de acá voy al doctor".

## ✓ Paranoides

Sesión 45: Dibuja Una lancha de alta competencia y le agrega una gran antena. La lancha es seguida por un helicóptero desde donde la filman. Al rato comenta: "Si, pero yo tengo que entrar al Pellegrini... mi papá piensa que yo no necesito ni siquiera ALA para aprobar el examen del Pellegrini. Además, tengo que entrar porque sino Roby me va a gastar. Yo tengo que hacer igual que él o más que él para estar tranquilo".

## c) Mecanismos de defensa

## ✓ Disociación

Sesión 74: "Ayer falté al cole y a ALA. Te voy a contar un cuento (cuenta un cuento procaz, en medio de grandes risas). Lo suspendieron a Roby porque se rateó, y a mi no me quisieron contar bien... ¡Mi papá está más caliente! Quería que Roby se lo dijera. ¡Mirá que se lo va a decir si se tiene que ratear!. En cambio yo los otros días me macheteé y se los conté. ¡Soy un ejemplo de hijo!".



## ✓ Proyección

Sesión 93: Jugamos al truco, se burla de mí cuando gana un tanto mintiendo... "Quiero comprar una piraña pero no me decido... Sale 20 dólares, no es cara. Cuando le tenés que cambiar el agua le tenés que poner un tranquilizante. Es muy divertida, original, le ponés un pescadito y lo persigue; si me sale sangre de la nariz me pongo arriba de la pecera".

## ✓ Omnipotencia

Sesión 54: Ante una interpretación responde: "Cierto, estaba preocupado por una estupidez. Nadie es perfecto. ¡Salvo yo!. Me voy a poner a pescar. Esta es mi caña un poco exótica... Voy a hacer un jueguito medio estúpido. Voy a ver si mi caña exótica va a resistir a una pelota como esta. Tan! Tan! Traigo la pesca y es un pejerrey feo. Voy a tirar otra vez...".

## ✓ Idealización

Sesión 87: "Vos sos un cogedor terrible; ganás muchísima guita, pero sos un miserable. Me tendrías que regalar un transformador para mi walk-man... Mirá! Mirá qué olor a transpiración sale de mis huevos!. Y de mi sobaco!".

## ✓ Transformación en lo contrario

Sesión 113: Jugamos al truco. Le gano. Dice: "Te estoy dejando ganar eh!... No te hagas el piola, por esas cosas de la suerte pasa esto y luego decís que ganás vos. Ahora te voy a ganar bien... Acordate de lo que me hacés eh!".

## ✓ Identificación

Sesión 114: "Dame una idea para regalarle algo a mi papá. ¿A vos que te gustaría que te regale?... (deja de jugar al truco y se sienta en mi sillón). Che! Cómo te cartearas vos para ganar! Qué culo que tenés!".

## ✓ Denigración

Sesión 111: Se pone un pañuelo en la cabeza "¿Qué sabés de las vacaciones?. ¿iQué va a pasar con el asunto del paro docente?! ¡ No sabés un carajo de nada vos!. Me jode la prueba de matemáticas; lo otro lo puedo estudiar pero esto no lo puedo porque va muy rápido. ¡Es una mierda!... Juguemos al truco... ¡Como afanás tantos vos! (espía mis cartas)".

## d) Fantasías conscientes e inconscientes

## ✓ Deformidad

Sesión 54: "El doctor dice que tengo que usar anteojos porque se me cansa la vista al estudiar; a veces veo con los ojos borrosos. Yo no quiero. ¿Sabés porqué? Porque me van a empezar a llamar "culo de botella", "chicato", "cuatrochi".

## ✓ Ajenidad:

Sesión 35: Trae una tarea de ALA. Tiene que realizar una composición sobre el tema "Un hijo de la familia no aparece a la hora de cenar". En la redacción señala que si bien la familia conoce el hecho de la desaparición del protagonista, continúa desarrollando sus actividades usuales. Cuando el desaparecido llega a la casa es reprendido inmediatamente.

## ✓ Sexuales pregenitales

Sesión 53: Hace un muñeco de plastilina y lo sube arriba de un caballo de plástico; P: "Se lo está montando";

A: "¿Tiene relaciones sexuales?";

P: "No, así no sería, es obvio, sería así...(el jinete golpea brutalmente con su pelvis la grupa del caballo)... Es bastante normal ¿no? Lo hacen casi todos hasta cierta edad...".

## ✓ Hostiles

Sesión 24: El día anterior a la iniciación del curso de ALA dibuja: 1) dos coches que chocan y quedan destruidos; 2) una moto que salta desde una rampa y no alcanza la otra, cae y se destruye por completo

## e) Actitudes, conductas, síntomas

## ✓ Torpeza Motriz (o actitudes violentas)

Sesión 100: Mientras jugamos al truco espía mis cartas; al inclinarse para hacerlo se cae; lee el puntaje "Me afané puntos...!". Eructa. Juega haciendo girar a un almohadón "¡Ole toro!... (en el movimiento se golpea con una esquina del almohadón en el ojo). Si yo gozara a mi viejo así en mi casa sabés adonde me manda...".



## ✓ Agresión

Sesión 73: "¡Claro!. Ese boludo (el padre) a costa de los demás se quiere hacer el...".  
Dibuja una lancha y le pone de nombre Omyerto. "¡Es una concha esto!. ¿Por qué las lanchas llevan nombre y los autos no?. ¡Averiguámelo para la próxima!. ¿Escuchaste?..."

## ✓ Microaccidentes

Sesión 113: (Llega con un dedo entablillado) "Me dí un golpe en el dedo y fui al médico y me lo tuvo que entablillar... Me voy a Pringles a cazar. ¡Ayyy! No sé como coño voy a hacer con el dedo; pero muchas veces me golpee y luego me curé..."

## ✓ Masturbación

Sesión 60: "¡Yo también me hago la paja!. ¿No es normal acaso?. Ahora voy a hacer al enemigo en este avión. ¡Traidor!, nos atacó de atrás. ¡Nos rompió el culo!... Ay, me duele el codo..."

## ✓ Actitudes de ternura y cuidado

Sesión 48: (Dibuja durante toda la sesión, mientras habla) "Tengo el hamster, me gusta mucho, pero estoy preocupado... Estoy en la escuela y me la paso pensando que le puede pasar algo, que puedo meter la pata o que él se puede morir en cualquier momento. Así que no sé qué hacer porque tengo ganas de tenerlo pero estoy muy preocupado..."

## ✓ Dificultades para evaluar el tiempo y/o el desempeño escolar

Sesión 116: "Mañana tengo dos exámenes: matemáticas y castellano... El problema es matemáticas, hubo cosas que no entendí desde el vamos... La tipa (la profesora) va muy rápido y no te da bolilla... Tan fácil que yo sabía las ecuaciones antes, pero ahora perdí la forma de hacer los primeros pasos y no sé para donde agarrar."

## ✓ Ensimismamiento

Sesión 25: (Viene con la carpeta de ALA). Se enfrasca toda la sesión en hacer ejercicios de sumas algebraicas, divisiones, problemas (de a ratos se queda mirando al vacío).

## ✓ Uso de lenguaje procaz

Sesión 97: "¿Yo me ausenté en una sesión de estos días?. No, me ausenté a inglés. ¿Sabés de una mermelada de durazno que no tenga gusto a sintético?. ¡Carajo!. ¡Hablar bien no cuesta una puta madre!". Luego, como respuesta a una interpretación, "¿estás loco vos?. Carajo, coño, y digo coño por no decir concha...".

## ✓ Preocupación por el cuerpo y sus funciones

Sesión 89: "Hoy voy al dentista, y luego a cauterizarme porque me salió sangre de la nariz...". Tiene que hacer una redacción convirtiendo un cuento real en uno fantástico. "Voy a escribir uno acerca de dos negros hermafroditas que por un accidente quedaron uno en hombre y otro en mujer; tenían piernas y tentáculos...".

## ✓ Agudización de rivalidad, competencia y agresión

Sesión 72: "Tengo una buena noticia para mí y mala para vos. El mes que viene me sacan los aparatos (de ortodoncia). Ah! Tengo que hacer dos llamadas telefónicas, una a mi mamá y otra a un amigo... Dale, dejame hablar por teléfono, ¿o es que tenés algún (paciente) preferido que puede usar el teléfono?. Me podés dar una buena razón. No miré los cajones; debés tener una libreta, un revólver para los no preferidos...".

## ✓ Dificultades en la interacción familiar

Sesión 91: "Vine temprano para no aguantarme a mi viejo. No me deja salir hoy y quiere que le pida permiso y le diga a dónde voy cada vez. Y me protestó por la ropa, porque voy con un botón desbrochado ¡y mirá el calor que hace!. ¡Qué hijo de puta!. Se enojó porque yo estaba medio lloroso y me dijo que por llorón no salía."

## ✓ Despertar de la sexualidad genital: Curiosidad

Sesión 105: "No, no me dan nada para estudiar. ¡No me dejás traer una mina para cogérmela aquí?. ¿Por qué no me alquilás una cama?. ¡Dale avaro!. Voy a hacer un avioncito y tirarlo por la ventana. Si no me dejás voy a hacer paro...".

## ✓ Desafío: Necesidad de puesta de límites

Sesión 102: "Hmmm, ¿Viste que salió el Gacel 1.8?. ¿De qué otro auto podemos hablar?". Hace los deberes. "Decime qué auto tenés. ¡Dale!;Dale! (me golpea el brazo) Se lo voy a preguntar a los P (una familia conocida por ambos). ¿Sabías que un hombre puede



ser un verbo en inglés?. Te lo voy a explicar a vos por ser vos. ¡Bah! Me das lástima... después te lo voy a explicar. ¡Vamos a jugar al truco!. Hoy te toca dar a vos. ¡Comprá cartas avaro!. Voy a tirar algo por la ventana... (se sienta sobre mi escritorio)."

#### *4.3.3 Evaluación de los resultados preliminares y reformulación de la clasificación de ítems listados*

Se comenzó a trabajar el material anotando en qué partes del mismo se expresaban los ítems de los distintos objetivos a tener en cuenta según el proyecto de investigación. Estos eran:

- a) Conductas con componentes pregenitales: orales; anales, fállico-uretrales.
- b) Angustias predominantes: confusionales, hipocondríacas, (se agregaron otras, que surgieron en la evaluación del material, por ejemplo: paranoides).
- c) Mecanismos de defensa: disociación, proyección, omnipotencia, idealización, transformación en lo contrario y, al igual que en el ítem anterior, se agregaron otros que surgieron en el momento de la clasificación como identificación y denigración.
- d) Fantasías concientes e inconcientes: de deformidad, de ajenidad, sexuales pregenitales y hostiles.
- e) Actitudes, conductas y síntomas: torpeza motriz, Agresión hacia pares y menores (que tuvo que ser cambiado por el ítem "agresión"), microaccidentes, masturbación secreta y vergonzosa (también debió ser reformulado al comprobar en la exploración del material que no se encontraban las características de "secreta" y "vergonzosa"), actitudes de ternura y cuidado, dificultades para evaluar el desempeño escolar, dificultades en el dormir (que resultó sin relevancia alguna), ensimismamiento (de escasa relevancia), uso de lenguaje procaz, y conductas hipocondríacas.

Una vez terminado el análisis de los datos preliminares, se procedió a re-organizar la categorización utilizada, registrando que ítems resultaron de poca utilidad, la aparición de otros nuevos, la superposición de vectores clasificatorios que no habían sido explicitados (por ejemplo: un parlamento del paciente podía ser incluido tanto en necesidad de desafío y puesta de límites, como en uso de lenguaje procaz, o conducta con componentes pregenitales: anales).

Debido a lo anteriormente expuesto, se realizó una reformulación de los criterios de clasificación (se tomarían para cada ítem las partes pertinentes de la conducta o parlamentos del paciente: Así un mismo párrafo de las notas en sesión podría clasificarse

en 2 ó 3 ítems simultáneamente) como así también de los ítems de clasificación del material.

Asimismo, se decidió incluir nuevas categorías de ítems -siguiendo lo postulado por Irving, Shafer y Mosciky (2002), y Remschidt y Horm (1994)- que dieran cuenta de la aparición de rasgos pertenecientes a la adolescencia, que no están presentes en la etapa de pubertad: Se tomaron en cuenta:

- a) la creciente importancia de los pares como grupo de pertenencia y referencia para la instauración de nuevos modelos de conducta y valores,
- b) el acrecentamiento de la masturbación articulado con la importancia creciente del sexo opuesto como objeto de fantasías eróticas, y
- c) los deseos y actitudes de independencia del sujeto respecto a las normas y los cánones del grupo familiar.

#### **4.3.4 Reclasificación del ejemplo clínico**

Sesión 65: "No, que colecciono no tiene nada de malo, lo que pasa es que se lo baten a otras personas. R. (el hermano mayor) si se entera me carga. Se lo dice a los compañeros y a los míos, y a los chicos. Yo no soy como él, no le dije a todo el mundo que se compra autitos. ¿Vos no coleccionás nada?. ¿Ni un carajo de nada?. Autitos, boletos de colectivo, algo... ¡Dale! ¡Dale! ¡Me tenés que decir!. Aunque sea sí o no pero al final me tenés que decir...".

Items:

- a) Agudización de rivalidad y competencia
- b) Proyección
- c) Denigración
- d) Curiosidad relacionada con el despertar de la sexualidad
- e) Búsqueda de límites mediante conducta desafiante
- f) Uso de lenguaje procaz

#### **4.3.5 Nuevo listado para la clasificación de ítems**

Luego del análisis realizado el listado final para evaluación del material clínico, quedó constituido de la siguiente manera:

- a) mecanismos de defensa predominantes (proyección, omnipotencia y denigración): dan cuenta de la defensa maníaca ante el acrecentamiento de la baja autoestima y el surgimiento de ansiedades confusionales y paranoides,



b) fantasías sexuales y hostiles: dan cuenta del fenómeno de acrecentamiento pulsional,

c) uso de lenguaje procaz,

d) dificultad en la autoevaluación,

e) interés por el cuerpo y sus funciones,

f) curiosidad por el despertar de la sexualidad genital,

g) búsqueda de límites mediante el despliegue de actitudes desafiantes.

Estos ítems dan cuenta de la confusión ante la eclosión pulsional, la dificultad del manejo de las mismas y la necesidad de contar con una función limitadora ante el desborde.

h) agudización de la rivalidad y competencia,

i) dificultades en la interacción familiar. Da cuenta de los reposicionamientos de los objetos en el mundo interno y de la desestructuración del aparato tal como estaba durante el período de latencia,

j) importancia de los pares como grupo de pertenencia y referencia,

k) masturbación articulada con fantasías eróticas con sujetos del otro sexo,

l) deseos y actitudes de independencia respecto al grupo familiar.

#### **4.3.6. Criterios para los nuevos procedimientos de análisis de datos**

Se decidió tomar como eslabones de análisis el material contenido desde el comienzo de sesión hasta la primera intervención del analista (interpretación, señalamiento, esclarecimiento, confrontación, comentario, pregunta, etc). Siguiendo con el próximo eslabón hasta la siguiente intervención del analista.

Dentro de cada eslabón se tomó como unidad de análisis aquella verbalización, dibujo, actuación corporal o gesticulación que hiciera el paciente se articulara o no temáticamente con la subsiguiente. Así se abordó el material fraccionado en pequeñas parcelas, siguiendo una metodología similar a la de Luborsky (1990), pues pareció en este caso ser la estrategia más adecuada para los ítems a analizar que tomar a la manera de Dahl (1995) la acumulación de datos de muchas horas de sesión, tomando el todo de cada una de ellas como unidad de análisis. Esto permitió la aplicación plena del criterio de clasificación múltiple para cada unidad de análisis.

Siguiendo lo planteado por Dreher (2000) para la investigación conceptual en psicoanálisis, se estimó conveniente confeccionar un glosario para tener una mayor y homogénea rigurosidad conceptual en los ítems a explorar.

#### 4.3.7. Glosario

*Agudización de la rivalidad y competencia:* Material que contenga la temática de la lucha por la imposición del yo –sin importar los medios para lograrlo- sobre los intereses, necesidades o deseos del objeto rival.

*Denigración:* Mecanismo psíquico caracterizado por rebajar la importancia del objeto. Junto con el control y el triunfo es uno de los rasgos clave de la defensa maníaca.

*Búsqueda de grupo de pares:* Actitudes, verbalizaciones, etc. Referidas a la búsqueda del establecimiento de vínculos intersubjetivos con pares, la integración con los mismos, la adopción de similares puntos de vista y referencias para manejarse en la realidad exterior.

*Búsqueda de límites mediante el despliegue de actitudes desafiantes:* Desarrollo de conductas o verbalizaciones exageradas o transgresoras que acercan al sujeto al límite de lo social o psicológicamente tolerable (Insultos, proposición o intento de intercambiar roles, intento de apropiarse de objetos del interlocutor, no cumplir con reglamentaciones o normas de manera flagrante, etc)

*Curiosidad motivada por el despertar de la sexualidad genital:* Material referente a las preguntas y cuestionamientos que se hace el sujeto acerca de su incipiente sexualidad y sobre temas conexos a esa nueva problemática: Relación con pares de su mismo sexo, del sexo opuesto, ritos y costumbres, curiosidad por el funcionamiento de los adultos y del mundo del adulto. Búsqueda de respuestas que hacen a la inserción en un mundo desconocido y por ende, vivido como amenazante.

*Deseo y búsqueda de autonomía respecto al grupo familiar:* Expresiones directas o indirectas del deseo de independizarse de los valores, usos y costumbres que rigen la vida hogareña y que eran aceptados por el sujeto como líneas directrices de su vida cotidiana

*Dificultad en la autoevaluación:* Material que denote la dificultad del sujeto para poseer una visión realística de sus potencialidades, posibilidades, debilidades; como asimismo su escasa capacidad de mensurar correctamente el tiempo y/o el espacio (llegadas tarde, golpes o accidentes, temores o expectativas exageradas respecto a su rendimiento escolar, físico, emocional o en la interacción con otros, etc).

*Dificultad en la interacción familiar:* Material que de cuenta de la predominancia de la hostilidad sobre el erotismo en las relaciones familiares: Peleas, discusiones, sobreexigencias, castigos, oposición o imposición violenta. etc.

*Fantasías hostiles:* De la misma construcción que las anteriores, pero su contenido es prevalentemente con representaciones de daño, destrucción o ataque al objeto.



*Fantasías sexuales pregenitales:* Producto psíquico mestizo entre elementos del inconsciente y del preconscious. Sus contenidos están referidos a las expresiones de las pulsiones libidinales pregenitales. Encontramos entre ellas: las fantasías sexuales infantiles (coito sádico, concepción oral, ingestas alimenticias como desplazamiento del coito, etc).

*Interés en el cuerpo y las funciones corporales:* Material referido a la sobrecautis de atención puesto por el sujeto en su cuerpo, sus excreciones, su funcionamiento, su impacto en su subjetividad y en la interacción con los otros (Eructos, bostezos, flatos, comentarios acerca de su sudoración, sus olores, etc)

*Omnipotencia:* Mecanismo psíquico caracterizado por la sobreinvestidura narcisista de pensamientos, sentimientos y fantasías, virtud a la actuación subyacente de mecanismos de defensa primitivos.

*Proyección:* Mecanismo psíquico caracterizado por la percepción en el mundo exterior de contenidos psíquicos interiores, atribuidos entonces a otro sujeto.

*Relevamiento del sexo opuesto como objeto sexual de preferencia:* Verbalizaciones que denotan la necesidad de captar la atención de personas del sexo opuesto con fantasías a convertirlas en objeto sexual. Esto va articulado con la aparición de la masturbación apoyada en fantasías con personajes femeninos.

*Uso de lenguaje procaz:* Expresarse mediante lenguaje soez, grosero chabacano para referirse a situaciones, funciones corporales, etc. Uso de insultos e imprecaciones

#### ***4.3.8. Nueva clasificación del material***

Se procedió a un nuevo análisis del material con la clasificación corregida y luego se volcó el resultado en una planilla.

#### 4.4 Análisis de los Resultados

##### 4.4.1 Notaciones directas de los indicadores

Una vez analizadas las 126 sesiones, buscando en ellas la aparición de los ítems relevantes para caracterizar específicamente la pubertad, diferenciándola de la latencia y de la adolescencia, nos encontramos con las siguientes cifras primarias:

TABLA I INDICADORES DIRECTOS PUBERTAD

Curiosidad basada en el despertar de la sexualidad	102
Denigración	130
Uso de lenguaje procaz	175
Búsqueda de límites mediante el desafío	177
Fantasías sexuales pregenitales	35
Proyección	37
Omnipotencia	58
Fantasías hostiles	59
Interés por el cuerpo y sus funciones	67
Agudización de la rivalidad y competencia	71
Dificultades en la interacción familiar	76
Dificultades en la autoevaluación	64

De los ítems correspondientes a la aparición de signos de la adolescencia encontramos que:

TABLA II INDICADORES DIRECTOS ADOLESCENCIA

Búsqueda de la interacción con pares	26
Relevamiento del sexo opuesto	16
Deseos de autonomía e independencia respecto a la familia:	34

Podemos observar que los ítems con menor puntaje son: Proyección con 37 notaciones y, Fantasías sexuales pregenitales con 35 notaciones. Consideramos que ello es debido a la



naturaleza misma del ítem a notar, pues Proyección es un mecanismo de defensa y, coincidiendo con Jones y Windholz (1990), "el término 'mecanismo de defensa' denota un tipo de funcionamiento mental, es una noción relativamente abstracta y frecuentemente dificulta a los clínicos aseverar la presencia y/o la naturaleza de un mecanismo particular... (pero) se puede dar cuenta si un analista hace o no una interpretación de las defensas. Así, el ítem está sujeto a la conducta actual que puede ser identificadas en la transcripción...".

Si bien se tuvo en cuenta esta forma de señalar el ítem, considero que se hubiera debido realizar un nivel de inferencia sobre el material transcrito que no daba la suficiente confiabilidad a la notación.

Suerte similar corrió el ítem Fantasías sexuales pregenitales (35 notaciones), que si bien estaban definidas en el glosario debían ser inferidas del material transcrito, pues por su propia índole -tal como lo aseveramos en las consideraciones teóricas- no se expresan directamente en signos conductuales o lingüísticos.

El ítem Omnipotencia (58 notaciones) pudo ser fácilmente demarcado tanto en el discurso del paciente como en su conducta no verbal o paralingüística: alza en el tono de la voz hasta la exclamación, amplios ademanes con las manos, ocupación de gran superficie del papel en la producción gráfica, gestos de autorrealce en la mímica o con el cuerpo todo (Vg. subirse sobre una silla para autoproclamar un triunfo, etc).

Las Fantasías hostiles (59 notaciones) eran expresadas directamente en el discurso del paciente, cobrando representación-palabra, articulada en frases, oraciones o ruidos amenazadores.

Los demás ítems pudieron ser recogidos con fidelidad de los hechos y dichos del paciente durante el transcurso de las sesiones. O sea, nos limitamos a la notación del material explícito y expreso que contenía las temáticas propuestas en los diferentes ítems.

La mayor o menor recurrencia de los ítems a estudiar dependió, también, de las circunstancias personales por las que atravesaba el paciente, que iban direccionando sus motivaciones conscientes e inconscientes según la problemática en vigencia en determinados momentos del tratamiento.

#### ***4.4.2 Análisis de la aparición proporcional de los indicadores***

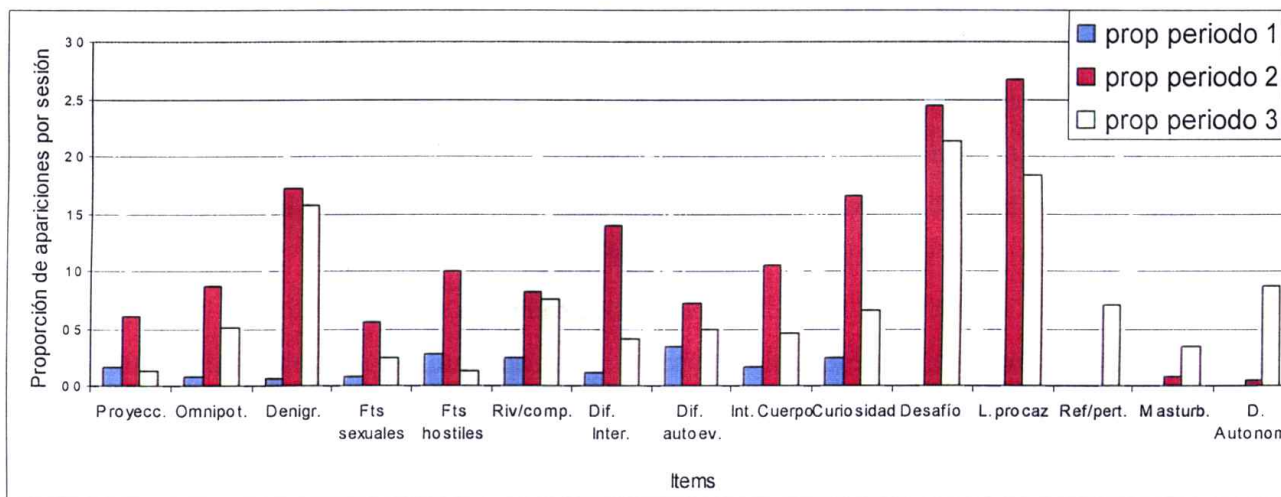
A posteriori de la evaluación se realizó el análisis de la aparición proporcional de los indicadores estudiados en el presente trabajo. En base al tipo de ítems señalados se puede establecer una división del tratamiento en tres etapas (ver figura 1):

a) Sesión 1 a 49 donde aparecen escasamente los indicadores de la pubertad (latencia)

b) Sesión 50 a 95 donde los indicadores tiene su máximo nivel exponencial (pubertad)

c) Sesión 95 a 126 donde se observa la declinación de algunos índices, articulados con la aparición de indicadores de una incipiente primacía de la pulsión sexual genital y la búsqueda de referentes externos, señalando los primeros pasos tentativos hacia el mundo circundante exogámico (aparición de la problemática relacionada con el comienzo de la adolescencia) (pubertad/ comienzo de la adolescencia)

FIGURA 1 PROPORCIÓN DE ITEMS EN LOS PERÍODOS: LATENCIA, PUBERTAD Y COMIENZO DE LA ADOLESCENCIA





La evolución de los items fue la siguiente:

a) Mecanismos de defensa

✓ Proyección: De escasa significación en período 1 (0,16) que aumenta en el 2 a 0,60; decayendo en el 3 a 0,14 . Si bien éste no es un item con elevado puntaje, cabe señalar la significativa diferencia que tiene respecto a la etapa evolutiva anterior.

✓ Omnipotencia: No tiene valor en el período de latencia (0,08) y se eleva a 0,88 en el segundo período; decreciendo en el 3 a 0,51. También de escaso ranking en general, pero se eleva significativamente en el período pubertad.

✓ Denigración: Repite el modelo mencionado: período 1= 0,006; período pubertad se eleva a 1,73 y decrece en el último tramo a 1,57

b) Fantasías sexuales pregenitales: mantiene el ritmo; con la diferencia de una estimable baja en el período 3 (0,24) en comparación con el período pubertad en el que es de 0,55. Este fenómeno se puede deber a la aparición en el período 3 de fantasías relacionadas con la sexualidad genital.

c) Fantasías hostiles: ya presentes en el período 1 (0,26); se incrementan en el 2 a 1, decreciendo en el 3 a 0,14. Este fenómeno puede deberse al incremento pulsional tanático en la pubertad y su decrecimiento al impacto de la labor terapéutica en el paciente.

d) Agudización de la rivalidad y la competencia: tiene su punto más alto en el período 2 (0,83) en el que triplica lo observado en el período 1 (0,24), manteniéndose con un leve decrecimiento en el período 3 (0,76).

e) Dificultades en la interacción familiar: es un indicador que tiene un incremento significativo. Período 1= 0,12; período 2=1,40 y decrece en el 3= 0,41.

f) Dificultades en la autoevaluación y evaluación del tiempo cronológico: de escasa significación en general, pero tiene el puntaje más elevado en el período 2 (0,73).

g) Interés por el cuerpo y sus funciones: Se observa un notorio crecimiento de este item desde el período 1 (0,16) al período 2 donde nota 1,05.

h) Curiosidad generalizada debido al despertar sexual: este indicador tiene un amplio incremento. Del período 1= 0,24 hallamos en el período 2= 1,65.

i) Desafío y búsqueda de límites: durante el período 1 no aparece ninguna notación de este indicador, el cual se eleva a 2,45 en el período 2 y tiene 2,14 en el último período.

j) Uso de lenguaje procaz: similar comportamiento al anterior. No aparece en el período 1 y nota 2,68 en el período 2, decreciendo a 1,84 en el último tramo del tratamiento.

k) Búsqueda de referentes y pertenencia en grupos de pares: índice inexistente en los dos primeros períodos y que hace su aparición en el período 3= 0,70

l) Masturbación con fantasías sexuales con personas del otro sexo: no existe en el período 1; aparece en forma escasamente relevante en el período 2 y nota un 0,35 en el período 3.

m) Deseo y búsqueda de autonomía fuera del grupo familiar: repite el modelo anterior: Inexistente en el período 1, aparición escasa en el 2=0,05 y notación de 0,86 en el período 3.

Notamos que los items más elevados del conjunto son: la Denigración como mecanismo de defensa, la aparición de la curiosidad generalizada debido al despertar sexual, el despliegue de conductas desafiantes buscando límites y el uso de lenguaje procaz.

Asimismo, observamos en el período 2 los más altos puntajes de los índices que consideramos patognomónicos de la pubertad, diferenciándose de la latencia y la adolescencia. Al respecto es de resaltar, tal como lo muestra la gráfica. La aparición de índices referidos a la entrada a la problemática adolescente en el último de los períodos.

Por lo antedicho podemos afirmar la existencia de la pubertad psicológica como etapa evolutiva del psiquismo con sus características diferenciales y específicas, cumpliéndose asimismo la hipótesis de la eclosión pulsional y la vigencia y predominancia de los índices propuestos en los objetivos específicos del presente trabajo.



## 5. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

### 5.1 Conclusiones

La hipótesis central de esta tesis, sostiene una diferenciación entre la etapa de latencia, la puberal y la de adolescencia, basada en la aparición o predominancia de un repertorio específico de mecanismos de defensa, de determinadas fantasías (pregenitales sexuales y hostiles) y la existencia de actitudes, conductas y síntomas considerados como expresiones de la dinámica psíquica de la dinámica puberal.

A lo largo de la revisión bibliográfica presentada en esta tesis se pudo observar que el término pubertad es utilizado restringidamente para caracterizar una etapa del desarrollo biológico del ser humano.

Desde la perspectiva teórico-clínica psicoanalítica el término no está delimitado conceptualmente, las más de las veces se lo utiliza como sinónimo o intercambiable por el de adolescencia.

También se puede observar que la teoría psicoanalítica usualmente conceptualiza la etapa de latencia continuada por la etapa de la adolescencia, sin haber reparado en los fenómenos específicos que suceden entre ambas.

Los resultados presentados a lo largo del análisis de este estudio de caso único posibilitaron discriminar entre la latencia, la pubertad y la adolescencia.

Los mecanismos de defensa predominantes de la etapa puberal, fueron en este caso analizado, los de denigración, proyección y omnipotencia. Estos se diferenciaron de los actuantes en las etapas concomitantes, (latencia y adolescencia).

La prevalencia de las fantasías sexuales pregenitales y hostiles fueron las características de esta etapa, diferenciándose de la etapa de latencia y de la adolescencia, en la cual se registró la aparición de fantasías de contenido genital- heterosexual.

Otro de los fenómenos donde se pudo corroborar la especificidad de la etapa puberal fue en la notación de actitudes, conductas y síntomas, que expresaban la dinámica psíquica de la mencionada etapa. Entre dichas manifestaciones se encuentran la aparición de la curiosidad por el mundo externo, el uso de lenguaje procaz, la búsqueda de límites mediante el despliegue de conductas desafiantes, la creciente dificultad en la interacción familiar, agudización de la rivalidad y competencia, y el interés por el cuerpo y sus funciones).

Cada una de los aspectos antedichos permite afirmar que se han podido discriminar las expresiones conductuales y los procesos psíquicos específicos de la pubertad en el varón.

## 5.2 Discusión

Tanto el tipo de diseño utilizado como la modalidad de análisis realizada imponen ciertas restricciones en relación a las conclusiones que se pueden desprender de este trabajo:

Las "notas de sesión" (realizadas tanto dentro como fuera de sesión) tomadas como base empírica para esta investigación no fueron protocolizadas a priori (o sea no fueron tomadas expresamente para su utilización en una investigación de este tipo, por lo cual cierta información pudo haberse registrado parcialmente). No obstante, la fortaleza del uso de estas notas, deviene del hecho que dan cuenta de la realidad vincular paciente-analista (no de una realidad externa), expresando de esta manera lo relevante e inherente a lo que sucede en un proceso analítico. Esto es, las distintas interacciones entre sus miembros, sus diálogos, la expresión de los sentimientos transferenciales y la notación de la contratransferencia.

Otra limitación, deviene de ser el autor del trabajo quien extrajo los índices del material de las sesiones y realizó también su evaluación.

El deseo de ver corroboradas las hipótesis puede haber conspirado en lograr una objetiva organización de los indicadores y su análisis.

Igualmente, dado el carácter exploratorio de este tipo de diseño resulta evidente que sus conclusiones deben ser testeadas por una investigación a posteriori, que abarque un mayor número de casos y que los indicadores sean evaluados por jueces independientes, que garanticen la objetividad de la selección.

Desde otras perspectivas teóricas se podría considerar que los índices relevados como característicos de la pubertad psicológica no son más que la expresión de cambios hormonales, tal como lo plantean Teileman et al. (2002), o bien, tal como lo sostiene Spear (2000) son producto de las alteraciones cerebrales que produce el crecimiento en el lóbulo prefrontal, el cerebro límbico y el circuito de la dopamina.

Es de señalar, que si bien son interesantes estas ponencias provenientes de la endocrinología y la neuropsiquiatría, resulta evidente la ideología unicista y totalista de la cual están impregnadas, a resultas de la cual intentan dar explicaciones unidireccionales –y



hasta contrapuestas en su causalidad última- a un fenómeno de alta complejidad como lo es la conducta humana.

Aún aceptando la existencia de determinantes orgánicos-múltiples- de las conductas desarrolladas en la pubertad, no le quita especificidad ni discriminación respecto a las etapas que la antecede y la postcede

Desde un punto de vista psicoanalítico, Gomez y Tebaldi (1998/9) considerarían que estos fenómenos estarían inmersos en la adolescencia, ya que están en desacuerdo con separar pubertad de adolescencia; tesis teórica que se aproxima a la sustentada por Reyes de Polanco (1996) quien trata a ambos términos como intercambiables.

Gomez y Tebaldi realizan una petición de principios y a partir de ella especulan acerca de un tema específico -la ternura-, pero en ningún momento justifican el basamento de la premisa en la que basan su trabajo. De igual manera, Reyes de Polanco cae en la habitual confusión con que han sido tratado estos términos en la literatura psicoanalítica.

Considero que la investigación realizada puede dar cuenta cabal de la delimitación semántica y conceptual del término pubertad (en el varón), enmarcado entre la latencia y la adolescencia, poseyendo características propias y distinguibles entre sí.

Este nuevo estado del conocimiento permite salvar las confusiones y pobres delimitaciones conceptuales existentes en la literatura psicoanalítica; permitiendo además realizar un abordaje clínico más ajustado a la labor psíquica del paciente.

Al respecto, bástenos citar a Aberastury et al. (1984) cuando se refieren a "los cambios psicológicos que se producen en la adolescencia y que son el correlato de cambios corporales, llevan a una nueva relación con los padres, lo que implica hacer el duelo de la relación con los padres de la infancia, por su cuerpo de niño y por su identidad infantil. Es un proceso largo y penoso; el cuerpo infantil desaparece para siempre. Es el duelo por el cuerpo el que desencadena todo este proceso..."

Aberastury no diferencia ninguna etapa mediadora entre la latencia y la adolescencia – la pubertad, con las características que señalamos- y de esta manera toma como un proceso iniciador: el del duelo por el cuerpo infantil, lo que en realidad es el final de un proceso que comenzó con la eclosión pulsional y que trajo consecuencias grávidas para el sujeto.

Siguiendo la nomenclatura kleiniana de la autora, el niño atravesaría una situación esquizo-paranoide, virtud a las vivencias de ajenidad, descontrol de los impulsos y extrañamiento de sí mismo, que debe ser convenientemente interpretada para poder dejar paso al posterior trabajo de duelo.



### BIBLIOGRAFIA CITADA

- Aberastury, A y Salas, E. (1984). Capítulo IV, La paternidad; *La Paternidad*, Bs As Ed. Kargieman:
- Baranger, W; Goldstein, N y Zac de Goldstein, R; (1989). Acerca de la desidentificación; *Revista de psicoanálisis*, T 47, N° 6, Bs As, APA
- Bernardi, R. (1989). El poder de las teorías. El papel de los determinantes paradigmáticos en la comprensión psicoanalítica; *Revista de psicoanálisis*, T47, N° 6, Bs As, APA
- Bion, W. (1963). *Apreniendo de la experiencia*; Bs As, Paidos
- Blois, P. (1986). *Los comienzos de la adolescencia* (Segunda parte), Bs. As, A. E.
- Blois, P. (1991). *La transición adolescente* (Segunda y sexta partes), Bs As, A E.
- Bryman, A. (1995). *Quantitative and Qualitative research: Further reflections on their integration; Mixing Methods: Qualitative and Quantitative research* (cap 3). Avebury, USA; Brannen.
- Carroll, L. (1865). *La aventuras de Alicia*; Madrid, Edival.
- Dolto, F. (1987). *Diálogos en Québec*; Bs As, Paidos
- Dreher, A. U. (2000). *Foundation for conceptual research in Psychoanalysis* (E. Ristl, Trans). London, Karnac Books
- Fadem, B (1994). Cap 4; Comienzo de la vida, crecimiento y desarrollo ; *Behavioral Science*; USA, Hardwall Publishing
- Fenichel, O (1934). *Teoría Psicoanalítica de las neurosis*; Bs As, Ed Paidos
- Freud, A. (1950). *El yo y los mecanismos de defensa*; México, Ed. Paidos
- Freud, A. (1958). *Psychoanalytic study of the child*; N Y, International University Press
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de una teoría sexual ; *Obras completas*, Tomo VII; Bs As, AE
- Freud, S. (1914). Introducción del narcisismo; *Obras completas*, Tomo XIV: Bs As, AE
- Freud, S. (1923). El Yo y el Ello ; *Obras completas*, AE, Tomo XIX, Bs As, AE
- Freud, S. (1938). Conclusiones, ideas, problemas; *Obras completas*, Tomo XXIII, Bs As, AE
- Freud, S. (1940). Esquema del psicoanálisis; *Obras Completas*, Tomo XXIII, Bs As, AE

- 
- Gomez, P. y Tebaldi R. (1998). Los afectos en la pubertad. *Symposium de la APA*
  - Graber, J.; Lewinson, P.; Seeley, J. Y Brooks-Gun, J. (1997). Is psychopathology associated with the timing of puberal development?, USA, *J Am Acad Child Adolescence Psycvhiatry*, Dic. N° 36
  - Greco, N. (1994). Pubertad: El comienzo del mediodía. Trabajo de promoción a Miembro Titular; Bs As, APA
  - Greco, N. y Pernigotti, M. (1990). El síndrome borderline en la pubertad y la adolescencia; *Revista de Psicoanálisis*, T 47 N° 4, Bs As, APA
  - Greco, N., Kitainik, D., López Moreno, C., Ojman de Kitainik, H y Vega, M. (1996). Neurosis narcisística: clínica y operatoria; *Revista de Psicoanálisis*, T53 N° 1, Bs AS, APA
  - Gutton, P. (1991). *Lo puberal*; Bs As, Ed. Paidos
  - Hernández García, M. (1997). La pubertad. Un desafío a la identidad psicoanalítica. *Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Madrid*; España, APM
  - Hinshelwood, R. (1989). *Diccionario del pensamiento kleiniano*; Bs As, AE
  - Irwin, Ch.; Shafer, M.; Mosciki, B. (2002). Growth and development; Chapter 3: The adolescent patient. *21<sup>st</sup> Edition: Rudolph's Pediatrics*; Editores, C. Rudolph, A. Rudolph, M. Hoostetter, G. Lister y N. Siegel. New York; Mc Graw Hill- Medical Publishing Division
  - Jones, E. E. (1993). Introduction to Special Section: Single-Case Research in Empirical Studies Psychotherapy, USA, *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 61 (3). 371-372.
  - Jones, E., Ghannam, J., Nigg, J. y Dyer, J. (1993).. A Paradigm for Single-Case Research: The time Series Study of a Long-Term Psychotherapy for Depression, USA, *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 61 (3). 381-294.
  - Jones, E. E. y Price, P. (1998). Interaction structure and change in psychoanalytic therapy; *Empirical Studies of the Therapeutic hour* (cap 2)., Washington, Editores: R. Borstein y J. Masling; American Psychological Association.
  - Jones, E; Windholz, M (1990). The Psychoanalytic case study: Toward a Method for systematic inquiry; NY, *George Klein Research Forum*.
  - Johnson, R. B. (1997). Examining the Validity Structure of Qualitative Research. *Education*, USA, 118, 282-292.
  - Jonhson, J.; Cohen, P. y Karen, S (2000). Age-related change in personality disorder trait levels between early adolescence and adulthood. A community-based



- longitudinal investigation, Scandinavia, *Acta Psychiatrica Scandinavica*; Vol 101, Issue 4.
- Kaiser, J. y Gruzelier, S. (1999). The adolescence Scale (AS-ICSM). A tool for the retrospective assessment on puberty milestones; USA, *Acta Paediatrica*; Vol 88 Issue 5
  - Kancyper, L. (1990). Adolescencia y desidentificación ; *Revista Argentina de psicoanálisis*; Tomo XLVII; N° 4, Bs As, APA
  - Kazdin, A. (2002). *Research Design in Clinical Psychology*. 4th Edition, NY, Basic books
  - Klein, M. (1922). Inhibiciones y dificultades en la pubertad; *Obras completas*; Tomo I, Bs As, Paidós
  - Klein, M. (1932). El psicoanálisis de niños. *Obras completas*; Tomo I, Bs As, Paidós.
  - Lanzi, G.; Tambino, C; Ferrar-Ginevra, O.; Termine, C. y D'Arrigo, S. (2001). Personality traits in childhood and adolescent headache; USA, *Cephalalgia*; Vol 21; Issue 1.
  - Laplanche, J; Pontalis, J (1970). Diccionario de Psicoanálisis, Bs As, Paidós
  - Laursen, B; Coy, K; Collins, A (1998). Reconsidering changes in Parent-Child conflict across adolescence; A Meta-Analysis; USA, *Child Development*; June 1998; Number 3.
  - Luborsky, L y Crits-Christoph, P. (1990). *Understanding Transference. The Core Conflictual Relationship Theme Method*; Cap 6, NY, New York Basic Books, Inc. Publishers.
  - Lustig de Ferrer, S. (1993). La pubertad en la niña y el varón. Poster, 38° Congreso de la IPA. Amsterdam. Junio.
  - Messer, S. y Holland, J. (1998). Therapist Interventions and patient Progress in brief psychodynamic therapy: single-case design; *Empirical studies of the therapeutic hour* (cap 7), Washington, Ed Borstein, R y Masling, J.; American Psychological Association
  - Perez, A. (1976). Características psicodinámicas de la familia, Bs As, *Ficha APA*
  - Remschild, H. y Hom, R. (1994). Psychosocial milestones in normal puberty and adolescence; 41 suppl. 2: 19-29; *Rewied PubMed*; USA, National Library of Medicine.

- 
- Reyes de Polanco, N. (1996). Fantasías sexuales, pubertad y transferencia; *Cuadernos de Psicoanálisis*; XXIX, N° 3 y 4, México, AmdeP.
  - Spear, L. (2000). The neurobehavioral changes in adolescence; USA, *Current directions in Psychological Science*; Vol 9, 4.
  - Teilemann, G.; Juul, A., Skakkeback, N. y Toppari, J. (2002). Putative effects of endocrine disrupters on puberal development in the human; USA, *Best Prac Res Clin Endocrinol. Metab.*; Marzo; N° 16. (1).
  - Urribarri, R. (1999). Notas sobre pubertad, traumatismo y representación; *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, N° XXXIII; Montevideo, APU.
  - Valls, J. L. (1995). *Diccionario freudiano*; España, Julián Yébenes.
  - Vidal, G; Bleichmar, H y Unsandivaras, R (1977). *Enciclopedia de Psiquiatría*; Bs As, El Ateneo.
  - Walker, E. y Bollini, A. (2001). Puberal neurodevelopment and the emergence of psychotic symptoms; *Schizophrenia Research*, 54 (2002). 17-23, Atlanta, Department of Psychology; Emory University.
  - Weiss, J., Sampson, H. y O'Connor, L. (1995). How psychotherapy works: The research findings of the San Francisco psychotherapy research group, San Francisco, *Bulletin of the Psychoanalytic Research Society*, Vol 4, 1995.